

PORTE PAGO

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

ADHERIDO A LA UNIÓN SINDICAL ARGENTINA Y A LA UNIÓN OBRERA LOCAL DE BUENOS AIRES

Redacción: RIOJA 835, U. T. 62, Mitre, 0594 — BUENOS AIRES, OCTUBRE DE 1927 — Año IV N.º 36

LA ASAMBLEA DEL DIA 7 DEL ACTUAL

Fué aprobada la proposición de la C. A. relativa al boicot a la producción norteamericana y rechazado su proyecto de resolución favorable a la capacidad civil de los sindicatos

Bajo la presidencia del compañero Angel J. Renoldi se reanudó el día 7 del actual la asamblea general de nuestro Sindicato para seguir tratando el proyecto de resolución de la C. A. favorable al reconocimiento de la capacidad civil de los sindicatos y otros asuntos de importancia.

UN PEDIDO DE LOS BISELADORES

Al abrirse la sesión, el presidente informa de la presencia de una delegación del Sindicato de Biseladores, la que, invitada a hacer uso de la palabra, manifiesta que encontrándose en huelga su Sindicato para la obtención de 7 horas de trabajo por día como máximo viene a solicitar un préstamo de dinero, cuya cantidad deja librada al criterio de la asamblea, a fin de hacer frente a los múltiples gastos que demanda el sostenimiento del conflicto.

Una moción de Sommi de donar trescientos pesos obtuvo 146 votos, aprobándose en cambio por 177 una de Ibañez para que el pedido pase a resolución de la C. A., en manos de la cual ya estaba el asunto por decisión de los Biseladores, y que en vez de préstamo se le done la suma que la C. A. estime conveniente.

Sin embargo, el orador recuerda al Sindicato de Biseladores el incumplimiento del elemental deber de solidaridad al retirarse de la U. S. A. sin haber razones para ello, expresando que los trabajadores deben permanecer siempre unidos.

EL X ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION RUSA

A continuación se aprueba por unanimidad y sin discusión la siguiente moción de los compañeros Bergonzi y Cruces:

Teniendo en cuenta la proximidad del X aniversario de la Revolución Sovietista y la importancia que reviste esta fecha en momentos de mayor terror fascista, la reacción capitalista y el peligro de una nueva guerra, la asamblea del Sindicato de la Industria del Mueble resuelve:

1. **Realizar un acto público para esa fecha.**
2. **Invitar a los doctores Emilio Troise y Bartolomé Bossio para que hablen en ese acto.**

Pulzone pide la alteración del orden del día, pedido que es rechazado por ser ininteligibles los fundamentos del mismo.

EL BOICOT A LA PRODUCCION YANQUI

Informa el secretario general que la C. A. se vió en la necesidad de alterar el orden del día para incluir como primer punto la proposición del C. C. de la U. S. A. de bicotear los productos norteamericanos, debido a que el plazo para tratarla vencía ese mismo día.

Manifestó que la C. A. estaba en principio de acuerdo con ese boicot, pero comprendiendo las dificultades de su aplicación había creído necesario consultar a los delegados de talleres en una reunión extraordinaria convocada a tal fin. Los delegados coincidieron con la C. A. en que el boicot podía aplicarse, si no rigurosamente, a una buena parte de productos yanquis, siempre que esa aplicación fuese gradual y determinada por la posibilidad de encontrar substitutos a los artículos boicoteados.

Agregó el secretario que, recogiendo una idea de los delegados, la C. A. había nombrado una comisión de estudio, de la que él formaba parte conjuntamente con los compañeros Fossa y Paez, y que ésta aconsejaba la substitución inmediata de los herrajes de fabricación estadounidense, y que más adelante sería posible reemplazar la chapa de madera del mismo origen y otros materiales que oportunamente se irían indicando.

Terminó su informe el secretario diciendo que la C. A. aprobaba también la proposición de la U. S. A. de crear un comité nacional al objeto de dirigir esta lucha, el que estaría compuesto por tres delegados de la U. S. A. e igual número de la C. O. A. y de la F. O. R. A., inclusive dos que designarían los sindicatos de Gráficos y Carpinteros, en representación de las organizaciones sindicales al margen de las centrales citadas.

A esta altura, los compañeros Jungalas, Pedro, Fossa, Sánchez y Garbini presentan una moción para que se apruebe el boicot y formen parte del comité nacional a crearse **«los partidos de clase, cooperativas obreras y centros culturales»** y que se emprenda una lucha contra el imperialismo en general.

Hace uso de la palabra el compañero Sommi, quien por hablar en exceso y de asuntos ajenos al punto en discusión, es motivo de una resolución adoptada por unanimidad que le impide continuar en el uso de la palabra.

Para evitar la repetición de abusos como el de Sommi, la asamblea aprueba una moción de Cavallo limitando a diez minutos el uso de la palabra.

A continuación habla Fossa defendiendo la moción por él firmada en unión de otros compañeros, y termina refutando unos conceptos de Sommi contrarios al boicot.

Cruces lamenta no poder hablar extensamente sobre el particular, en virtud de la limitación, y termina con la lectura de la moción siguiente:

La asamblea del Sindicato Obrero de la Industria del Mueble realizada el día 7 de octubre al tratar la situación creada al proletariado por la eletrocución de Sacco y Vanzetti, considera que la mejor forma de conmemorar a los dos mártires de Boston es movilizando y organizando a los obreros y campesinos, contra el imperialismo y sus agentes nacionales, y para llevar con éxtio esta lucha, resuelve:

1.º Que el Comité Central de la U. S. A. convoque auna reunión a todas las organizaciones sindicales, políticas y culturales de izquierda, para dejar constituido un Comite Sacco y Vanzetti, como organismo de concentración de la lucha contra la infiltración y poderío del imperialismo yanqui.

2.º Dicho comité deberá encarar la lucha con las siguientes reivindicaciones:

a) Nacionalización de las riquezas petrolíferas del país, garantizadas por el contralor obrero.

b) Lucha por la revisión de los empréstitos contratados en los países imperialistas por los gobiernos comunales, provinciales y nacional.

c) Oposición a la entrada de la República Argentina en la Liga de las Naciones.

d) Reconocimiento de la Rusia de los Soviets.

e) Cambio de nombre de las calles Estados Unidos y Nueva York, por el de Sacco y Vanzetti.

f) Restricción al consumo de los productos yanquis.

Agotado el debate, se votaron las tres mociones con el siguiente resultado:

Moción de la C. Administrativa, 176 votos.

Moción Jungalás, Fossa, Sánchez y Garbini, 10 votos.

Moción Cruces 103 votos.

RECONOCIMIENTO LEGAL DE LOS SINDICATOS

El presidente informa que habiéndose resuelto la cuestión previa sobre el boycot, correspondía seguir tratando el proyecto de resolución de la C. A. favorable al reconocimiento de los sindicatos.

Fossa ataca el proyecto de la C. A. por que entiende que de convertirse en ley el proyecto de capacidad civil de los sindicatos, éstos estarían obligados a aceptar el arbitraje y a mandar delegados a la Oficina Internacional del Trabajo. Opina que se deben atacar todas las leyes para no caer en el reformismo, y afirmó que de aceptarse la proyectada, los sindicatos no podrían expulsar a los afiliados fascistas. Después de otras consideraciones, presenta la siguiente moción:

La asamblea del Sindicato Industria del Mueble del 7 de octubre de 1927, después de considerar la proposición de la C. A. del mismo, y teniendo en cuenta que ese deseo que indica la misma en el sentido de legalizar nuestro sindicato, es concederle al poder legislativo un valor de hecho que no sólo registra los triunfos en la acción de conquista de las masas obreras, sino que se anticipa a conceder un derecho jurídico, en los momentos en que las bases de los sindicatos sufren la más completa desorganización, y no existen las premisas más elementales que puedan determinar esa sanción.

Que existe el peligro evidente que el Estado capitalista cree un organismo burocrático al tipo de la F. Americana del Trabajo, que renuncie a la lucha de clases por algunos privilegios concedidos, haciendo de los sindicatos, no ya un movimiento natural de la clase, sino el producto de situaciones políticas en forma indirecta de aquellos partidos desvinculados a los principios clasistas, y, por lo tanto, enemigos encubiertos del proletariado, la asamblea, resuelve:

Desechar todo propósito de colaboración de clases, e intensificar su lucha para la conquista de las masas desorganizadas del país, creando las premisas fundamentales de un derecho determinado por la acción dinámica de su desenvolvimiento.

Cruces lamenta que la limitación, le impida refutar el proyecto de la C. A., y de modo especial los artículos que en el periódico **Acción Obrera** defendían el mismo proyecto de resolución.

Califica luego de fascista la ley que concediese capacidad civil a los sindicatos y se extraña que sean sindicalistas los militantes que desean para el sindicato dicha capacidad.

Termina diciendo, que la C. A. no tiene razón, lo que quedó demostrado en una carta que hace algunos años mandó un sindicalista a un amigo de la misma filiación sobre supuestas bufonadas en torno a la revolución rusa.

Saavedra está en contra de la C. A. por qué del proyecto de ley que se discute nada bueno puede venir, como de ninguna otra ley dictada por la burguesía, dada su mala voluntad hacia la clase trabajadora.

Termina expresando profundo disgusto por que **Acción Obrera** calificó de badulaques a los trabajadores que no compartían el criterio de la C. A.

Soroka le sigue en el uso de la palabra, manifestando que el reconocimiento legal de los sindicatos sería un grave mal para los mismos. Agrega que de sancionarse ese reconocimiento, la acción obrera quedaría de tal modo fiscalizada por el gobierno, que las huelgas serían imposibles y llevados a la cárcel los que repartiesen manifiestos de propaganda sindical o realizasen cualquiera otra actividad.

Se propone cerrar el debate y Silvetti manifiesta el deseo de defender el punto de vista de la C. A.

Otro asambleista propone que el debate no debe cerrarse sin oir al secretario general y si es posible a otro compañero partidario del proyecto, puesto que todos los que hicieron uso de la palabra eran contrarios al punto de vista de la C. A.

Fossa se opone a esta moción por cuanto la C. A. ya había monopolizado el periódico del Sindicato para defender exclusivamente su punto de vista.

La moción de cierre del debate obtiene 101 votos. La de que se permitiese hablar al secretario, 100 votos.

UNA CUESTION INCIDENTAL

El presidente informa que el secretario va hacer uso de la palabra para una cuestión incidental.

Silvetti dice que se han hecho dos acusaciones indebidas a **Acción Obrera** por parte de los compañeros Saavedra y Fossa, que él tiene necesidad de desvirtuar.

Según el primero—continuó el secretario—**Acción Obrera** habría considerado badulaques a todos los compañeros que no participaban de la opinión de la C. A. Esa afirmación demuestra que Saavedra no sabe leer o—lo que es peor—que no entiende lo que lee. El calificativo de badulaque se lo aplicó **Acción Obrera** a un sujeto que intentó, desde un pasquincito ajeno, por supuesto, al Sindicato, destruir los argumentos de la C. A. favorables a la capacidad civil de los sindicatos con la salida de que sus componentes eran unos pillos o unos ignorantes; lo que, por cierto, es bien distinto a lo aseverado por Saavedra

En cuanto a la utilización del periódico para defender el punto de vista de la C. A.—hecho que tanto molestó a Fossa—no significa que ella ejerza el monopolio del órgano oficial, sino que los opositores tuvieron miedo a la destrucción de los argumentos que pudieran aducir contra la C. A. y se negaron a usar de esa tribuna de propiedad común.

Afirma Silvetti que él se interesó por que los adversarios ocupasen las columnas del periódico con el fin de que expusiesen sus ideas y no lo consiguió.

Todos rehuyeron la discusión—continuó diciendo—por los mismos motivos que esta noche cerraron el debate, sin permitir la defensa del punto de vista de la C. A., tergiversado por los disparates de todos los que hicieron uso de la palabra. Con tales argumentos, dijo, bastarían dos columnas del periódico para destruir seis páginas de los mismos, y que lamentaba se le hubiese privado del placer de escuchar en la asamblea a los que algo tuvieran aún que decir contra la capacidad civil de los sindicatos defendida por la C. A., y del derecho de contestar a todos ellos por un solo miembro de la C. A.

Terminó diciendo el secretario que no le molestaba tanto el rechazo de la opinión de la C. A. como la pequeñez espiritual de unos trabajadores que se negaban a discutir por miedo de que les pusiesen de relieve sus errores.

El presidente, Renoldi, lee una moción de Cavallo por la cual el proyecto de ley de reconocimiento de los sindicatos, por ser de caracter general debe ser considerado previamente por el C. C. y luego por los sindicatos.

La moción Cavallo obtiene un voto.

A continuación se vota el proyecto de resolución de la C. A. al que adhieren 97 asambleistas.

POR FABRICAS Y TALLERES

UNA HUELGA POR FALTA DE PAGO

El número de patrones tramposos, lejos de disminuir tiende a aumentar. Son tantos los que no pagan a sus trabajadores que se puede asegurar que este género de explotación va adquiriendo carta de ciudadanía en la industria del mueble. Y frente a ella ya no tiene sentido el trabajo a destajo, el horario sin límites, los salarios de hambre. Todo eso es jauja y hasta constituye una expresión de bienestar frente a esa otra terrible situación de trabajar y al fin de la semana no poder cobrar los haberes, situación que se repite a las dos semanas, a las tres, hasta producirse el hecho casi inverosímil de que un obrero sea acreedor del patrón por doscientos pesos y más aun.

Apresurémonos a decir que la generalidad de esos casos se producen en los talleres en que no impera la organización sindical, que es donde la rapacidad capitalista puede expandirse libremente y los trabajadores no tienen el más leve punto de apoyo para sus reclamaciones.

Los culpables, pues, de esos sucesos son los trabajadores mismos. A ellos se les repite constantemente que deben organizarse, solidarizar las fuerzas de todos y de ese modo llevar al taller condiciones de trabajo más humanas y cortar esos abusos que permiten al patrón pagar lo que quiere y cuando quiere, si es que no se le ocurre no pagar nada, como aconteció en lo de Aguilar y Cía., Camero y Cía., y tantos otros talleres.

El patrón tiende siempre a aumentar sus ganancias apelando al aumento de las horas de trabajo, a la reducción de los jornales, y ya agotados esos recursos ni siquiera pagará esos salarios reducidos si tiene la seguridad de que sus infelices explotados carecen de la fuerza que surge de la organización y por consiguiente están incapacitados para imponer su efectividad en forma regular.

Son los trabajadores quienes deben neutralizar esa tendencia capitalista mediante la organización, impidiendo que aquél enriquezca a sus expensas mediante la retención del fruto íntegro de su trabajo.

Si los trabajadores confían en los sentimientos humanitarios del patrón para cobrar, ya pueden disponerse a trabajar gratis toda la vida, en la hipótesis, por cierto absurda, de que puedan trabajar sin comer.

La humanidad del patrón termina en sí mismo. A lo sumo comprende a los miembros de su familia. Pero de ahí no pasa. Satisfecho él y los suyos, los demás no le interesan.

Si toma obreros a su servicio no lo hace por humanidad. Por humanidad no se explota a nadie. Toma obreros a su servicio para obtener un rendimiento que no conseguiría de su esfuerzo personal. Ya en ese tren, cuanto más rindan los obreros más se habrá cumplido su propósito.

Este fin de todo patrón es lo que explica su afán constante de rebajar las condiciones de trabajo hasta el límite permitido por la fuerza material de los hechos. En ese afán no interviene ningún principio moral que lo sofrene. Ese límite está determinado por la voluntad de los trabajadores. Donde tienen conciencia de su situación y se organizan reducirán la voluntad omnímoda del amo a un término en que los trabajadores deben ser necesariamente consultados para reformar el régimen de trabajo en el taller.

En los talleres organizados, allí donde los obreros tienen más confianza en su propia fuerza que en las promesas del patrón y en su espíritu «bondadoso», esas estafas tan comunes en los talleres al margen del Sindicato difícilmente se producen. Apenas advierten la mala voluntad patronal le recuerdan el cumplimiento de las condiciones impuestas por el Sindicato y el patrón en seguida se ciñe a ellas, temeroso de que una actitud contraria le acarree serios perjuicios a su bolsillo.

Un hecho acaecido recientemente nos ilustra a este respecto.

Melli y Shott, con taller en la calle Gallo, se habían atrasado en el pago. Las reclamaciones aisladas de los compañeros para que se pusieran en condiciones no surtían mayor efecto. Pero cuando los compañeros paralizaron el trabajo, los citados patrones, en el interés de que se reanudara, pagaron de inmediato. Un día de paro fué lo suficiente para normalizar la situación.

Si esos compañeros no estuviesen sindicados, por confianza en las promesas patronales de que cobrarían en cuanto los patrones cobrasen a su vez al cliente, los días se sucederían, las semanas también y, finalmente, los patrones harían lo que otros muchos: los suspenderían por «falta de trabajo». En cuanto al pago... más adelante. Lo harían efectivo cuando el cliente pagase.

Y como aquí vendría aquello de que los clientes son malos pagadores, los obreros se quedarían sin cobrar sus jornales.

LA DESOCUPACION

El trabajo no es abundante este año, y menos en esta época en que la paralización característica del verano ya empezó a manifestarse.

Las crisis, de por sí funestas, no lo serían tanto si los trabajadores supiésemos utilizar mejor la organización y no predominasen tanto las ideas particularistas.

Apenas se nota escasez de trabajo en un taller, los obreros se conducen de manera que el patrón no los suspenda, substituyendo así los vínculos de fraternidad—que son la fuerza de la organización—por una competencia desenfrenada y el individualismo más pernicioso.

Las consecuencias de tal actitud no pueden ser más perjudiciales, y por eso es de desear un cambio radical en esa línea de conducta.

No nos cansaremos de repetir que una buena parte de los males que las crisis acarrean podrían evitarse practicando rigurosamente el turno. El turno responde a un sentimiento de fraternidad proletaria y a un principio de igualdad. En la abundancia como en la escasez, todos los trabajadores deben ser iguales. Todos tienen derecho a participar de los beneficios que origine una fuerte demanda de brazos; debe ser para todos una obligación el soportar las consecuencias de la escasez. Pero el turno también responde a un interés material. Si los compañeros se habituasen a practicarlo en los talleres, notarían fácilmente que las crisis no son tan largas como se nos representan cuando se da lugar a la desocupación, ni tan peligrosas.

El turno evita los desocupados. Cuando no hay desocupados no se producen los desfiles interminables por los talleres demandando trabajo. Sin los desfiles no se le ocurren a los patrones ideas de desquite que suelen materializarse en provocaciones de conflictos para eludir la organización obrera, o cuando menos para reducir los salarios o exigir mayor producción. Con la desocupación se debilita la fuerza de la organización obrera y las luchas—al menos por iniciativa obrera—quedan prácticamente anuladas.

Por todo esto se crea una situación de incertidumbre, cuando no se llega a una realidad lamentable, que no puede desear ningún obrero consciente, celoso defensor de sus intereses.

¿Qué obrero se considera seguro en su trabajo sabiendo que puede ser reemplazado inmediatamente por un desocupado, quizá ventajosamente para el patrón? Ninguno. Pues el turno da esa seguridad porque en la práctica significa ajustar el horario de trabajo a las necesidades de la producción.

Cuando en un taller ocurren suspensiones por falta de trabajo, los compañeros deben impedirlas repartiendo el trabajo entre todos.

No importa que el turno, por una acentuada escasez de trabajo, reduzca a los compañeros a cuatro horas de trabajo por día. El que no soporte esa situación que se coloque en otro taller. Ganará él y los que quedan; el primero porque conseguirá trabajar más horas, y los otros porque tendrán que trabajar las del compañero ido. En el peor de los casos siempre es preferible trabajar cuatro horas que nada; y cuatro horas antes que ocho cuando se tiene conciencia del peligro que se evita.

LOS CLUBS DE FOOT-BALL EN LOS TALLERES

Por iniciativa de los empleados de la casa central, se había dado comienzo en los talleres de la Nordiska a la formación de un club de foot-ball.

La iniciativa se abría camino rápidamente en virtud del apoyo que le dispensaba la gerencia. En efecto, un buen día apareció un cartel en que la gerencia expresaba al personal sus simpatías por la formación del club, al que desde ya prometía apoyar pecuniariamente.

Algunos ingenuos compañeros se afiliaron inmediatamente, maravillados del interés que se tomaba la casa por su salud física. Otros compañeros, más avisados, se negaron a afiliarse y provocaron una reunión del personal después de informar a la C. A. de lo ocurrido y de haber adoptado ésta una resolución contraria a ese club.

Reunido el personal, manifestaron varios miembros de la C. A. que ésta no se oponía a los deportes sino que llamaba la atención del personal acerca del hecho muy sugerente de que la Nordiska, tan refractaria a conceder expontáneamente mejoras al personal se prestase gustosa a favorecerlo como entidad deportiva.

En esa ocasión se puso de relieve que la gerencia fijó el cartel en que expresaba sus simpatías por el foot-ball en el mismo lugar en que estaba prohibido fijar carteles del Sindicato.

Si a la Nordiska le interesa tanto la salud de sus obreros, que procure para los mismos un régimen adecuado a tal fin. Salarios altos, jornadas cortas, lugares de trabajo higiénicos son excelentes remedios para lograr ese objeto.

Pero para esto la Nordiska no manifiesta sus simpatías; para el futboll, sí.

Es que en el fondo a la Nordiska no le preocupa la salud de sus obreros, sino distraerlos de ciertas actividades. Y un club presidido por el gerente—ya se estaban dando los pasos en tal sentido—era un excelente medio de desviar a los trabajadores de las preocupaciones y actividades sindicales hacia las deportivas. Este cambio es lógico que merezca de la Nordiska y de cualquiera otra empresa capitalista, no sólo sus simpatías, sino unos pesos mensuales.

Mientras se discute el resultado de una jugada no se puede pensar en las condiciones de trabajo; mientras se patea una pelota no se lucha contra el explotador.

En esto está todo el secreto del asunto.

El personal de la Nordiska advirtió en seguida el móvil de las simpatías patronales y decidió—por una votación unánime—no prestarse a la maniobra patronal.

Como no será difícil que la generosidad de la Nordiska se contagie a otros patrones, bueno está que los compañeros la tengan en cuenta para proceder en su oportunidad como es debido.

HUBO UN CONFLICTO EN EL TALLER PONTI

El personal de Ponti efectuó una reunión para considerar la situación que se le creaba por el atraso en el pago de sus haberes y la suspensión de algunos compañeros por falta de trabajo.

Sobre el primer punto se fijó un día para cobrar, debiéndose suspender el trabajo en el caso de que la casa no cumpliese, y en cuanto al segundo, se resolvió implantar el turno.

Vencido el plazo y como la casa no pagase, el personal acordó suspender el trabajo, el que sería reanudado una vez que se hiciese efectivo el pago de los haberes.

Después de medio día de huelga el personal fué a cobrar por invitación de la casa y en tal circunstancia prodújose un incidente entre el capataz y un compañero, que, finalmente, fué despedido por aquél.

Intervino el delegado y otros compañeros en tal circunstancia, y el incidente se generalizó, originando la salida del personal cuando se disponía a reanudar el trabajo.

El personal sólo decidió volver al taller una vez que el patrón aseguró que el incidente era ajeno a su voluntad y que por lo tanto no consideraba despedido a ningún obrero.

NIETO PROVOCO UNA HUELGA DEL PERSONAL

Ya una vez hemos consignado la resolución del personal de Nieto de paralizar el trabajo si el patrón insistía en hacer trabajar a una persona extraña al Sindicato.

Este antecedente no aleccionó al señor Nieto, quien intentó nuevamente incorporar al personal, no a un obrero extraño, sino a dos, alardeando de que en su casa sólo mandaba él.

El personal manifestóle su desagrado por tal actitud, pero como si nada. En vista de este capricho, los compañeros paralizaron el trabajo a los pocos minutos de haberlo comenzado y se dirigieron al local social con el propósito de reunirse con los compañeros de las obras.

Antes de iniciarse la reunión, Nieto ya había aflojado, convencido sin duda de que contra el espíritu de solidaridad del personal nada valdrían sus caprichos.

En vista de esta nueva situación se decidió reanudar el trabajo, cargando al bolsillo de Nieto las horas perdidas.

Talleres en conflicto

PEDRO CERLIANI

El personal de este taller se declaró en huelga por falta de pago. En el momento de producirse el conflicto se les adeudaba a los compañeros tres semanas, y al reclamarle una delegación el pago de las mismas manifestó el patrón, gritando como un loco, que él «no aceptaba imposiciones». (¡Pobre víctima de la clase trabajadora!)

Cerliani es un viejo remolón, de sobra conocido en el gremio como pésimo pagador.

A pesar de ser viejo, aun no aprendió que le cuesta más dinero atrasarse en el pago que cumplir con él regularmente, ya que esta no es la primera huelga que se le hace, y las huelgas cuestan plata.

Cerliani tiene el taller en Bartolomé Mitre 4436.

LUIS KANELSON

El personal de este taller, ubicado en Vírgenes 2468, se declaró en huelga para imponer el turno, aparentemente, y en realidad para impedir unas suspensiones arbitrarias.

Pretextando falta de trabajo el patrón suspendió a un núcleo de compañeros. Entonces el personal acordó hacer turno y en tal oportunidad el patrón mostró las orejas: dijo que el turno quedaría sin efecto siempre que se le permitiese suspender un solo obrero de los ocho que anteriormente pensaba separar del personal.

El personal no accedió a eso por dos razones: por visible informalidad del patrón y porque el compañero motivo del conflicto se encuentra accidentado y el echarlo significaría que el patrón no es responsable de los accidentes de trabajo.

Advertimos que Kanelson pide obreros, mediante «La Prensa», en Bartolomé Mitre y Callao, que es donde están las oficinas de Gámez, su socio, contratista o patrón, con el fin de mandarlos luego al taller cuya dirección consignamos al comienzo de esta nota. Es, pues, cuestión de no dejarse sorprender.

CAMBIO DE HORARIO

Desde el 1.° del actual rige en los talleres el horario de verano, a saber:

De 7 a 11 y de 13 a 17.

¿Será buena la organización?

Ya lo creo; tan buena, que el obrero organizado, formando compacta masa, es como el vapor acumulado en una caldera, que al abrir el regulador arrastra tras sí un pesado tren o pone en movimiento infinitos engranajes. Los obreros organizados en una localidad y unidos después por los lazos de la Asociación nacional e internacional, con los demás trabajadores, pueden hacerse respetar sus derechos como hombres, ya que la naturaleza dotó a todos por igual.

Y si nuestros predecesores no supieron por su ignorancia hacer efectivos estos derechos, nosotros, mejor capacitados, en la lucha a seguir sepamos sacar partido de las enseñanzas de un pasado lleno de miseria y de esclavitud, para poner término a tan afrentosa situación. Hoy el vapor que ha de poner en actividad a las fuerzas sociales ya está formado, faltando sólo acumular estas fuerzas para poder redimir a cuantos sufren.

Compañero, para podernos hacer respetar precisa, antes, ser instruídos y educados y saber y querer cumplir nuestros deberes en todas partes. Con eso y con apartarnos de los centros del vicio y de todos aquellos en que se respira corrupción, habremos dado un gran paso. Mas para ello importa, en primer término, percatarnos de que la organización es indispensable.

C. A.

La moción de Fossa, insertada más arriba, obtiene 145 votos.

Siendo las 24 horas se resuelve pasar a cuarto intermedio.

El proyecto de resolución de la C. A. que la asamblea rechazó para adoptar la moción de Fossa, dice:

Una vieja aspiración de la clase trabajadora es la de que sus organizaciones sindicales sean reconocidas por la clase capitalista y el gobierno, su órgano político.

El proyecto de ley que reconoce personería a los sindicatos obreros implica el principio del triunfo de esa vieja aspiración de la clase proletaria; pero ese triunfo no sería tal si a cambio de ese reconocimiento se pretendiese limitar la independencia de los trabajadores forzándolos a modificar sus organizaciones de clase, libremente constituídas, con arreglo a disposiciones coercitivas fundadas en un falso concepto de la moral o en una interpretación tendenciosa del interés público.

Si la intromisión patronal desnaturalizaría el carácter de las organizaciones sindicales, lo mismo ocurriría con la ley que no contemplase en los trabajadores el derecho de asociarse libremente sin más dictados que los de su propia conciencia.

Por consiguiente, el Sindicato O. de la I. del Mueble ve con simpatía el reconocimiento de los sindicatos, pero se opondrá a toda ley que tienda a influir en la estructura y fines de los mismos contrariando la voluntad de los trabajadores que los integran.

El movimiento obrero en el exterior

Relaciones de los sindicatos rusos con los secretariados internacionales

Algunos miembros de la asamblea que consideró el despacho de la comisión de estudio favorable al ingreso de nuestro Sindicato a la Unión Internacional de Obreros en Madera, diciéndose partidarios de la Sindical Roja, y, por consiguiente, de todas sus actitudes y resoluciones, atacaron esa comisión en tal oportunidad, porque, según ellos, intentó mezclar nuestro Sindicato en las actividades amarillas de la Internacional de Amsterdam, a la que está adherida la Unión I. de los Obreros en Madera.

Para hacer resaltar más la casi traición que la comisión de estudio intentaba cometer aconsejando la adhesión, se afirmaba que los dirigentes de esa Internacional, lo mismo que los de las profesionales a ella adheridas, eran agentes de la burguesía mezclados entre los trabajadores para traicionarlos. Adherir a esos trabajadores era en cierto modo adherir a esas traiciones, y nuestro sindicato, se decía, debía permanecer alejado de todos ellos como de la lepra.

Contestando a esas enormidades se dijo entonces que cualquiera que fuese la clase de defectos atribuídos a esas organizaciones había una realidad: el deseo de las filiales de la Sindical Roja de ingresar a esas Internacionales, de las que no formaban parte porque no las querían, y que si aquellas organizaciones rojas anhelaban el contacto con el amarillismo y la traición de Amsterdam no se comprendía el temor de nuestro Sindicato.

Estas manifestaciones fueron consideradas como tremendas calumnias, propias de amsterdamianos vergonzantes.

Aunque un poco tarde, vamos a demostrar que los «calumniadores» de entonces eran los únicos que estaban en la verdad, y que sus impugnadores no sabían en realidad nada del asunto que se trataba, hecho que, por otra parte, no debe extrañarnos, ya que la característica de los lamentables abogados que la Sindical Roja tiene en nuestro Sindicato no es precisamente la sabiduría.

El elemento demostrativo nos lo proporciona un boletín informativo de la Federación Sindical de Amsterdam, de cuya veracidad responden otros boletines de la Sindical Roja que se ocupan del mismo asunto.

Reproducimos la parte de ese boletín que trata de varios congresos de Internacionales profesionales, en todos los cuales se trataron pedidos de afiliación de los sindicatos rusos.

SECRETARIADO INTERNACIONAL DE TIPOGRAFOS

Veintidós organizaciones han participado en el Congreso del Secretariado Internacional de Tipógrafos. La memoria presentada al Congreso, y que fué aprobada unánimemente, expone que la cuestión de la afiliación de la organización rusa no puede ser objeto de discusión mientras esta organización permanezca afiliada a la Internacional Sindical Roja. El Congreso consagró la mayor parte del tiempo al examen de la cuestión del «viático» y a la de la «reciprocidad de los diversos servicios de la solidaridad entre las Federaciones del Libro afiliadas al Secretariado Internacional». Los debates dieron por resultado la inserción en los estatutos de un nuevo artículo, preparado por una comisión especial, disponiendo explícitamente que toda Federación adherida al Secretariado Internacional tiene la obligación de «pagar el viático contra la presentación de libros que constaten que el viajero ha dejado de cobrar jornales en su último lugar de residencia». La cuestión de la constitución de una Caja de Resistencia ha sido sometida a una comisión especial. El camarada Nemecek dió verbalmente un informe circunstanciado sobre la «situación económica de la industria tipográfica»; el Congreso adoptó una resolución pronunciándose en favor de la ratificación de la convención de Wáshington sobre la jornada de ocho horas; sobre la creación por parte del Estado de «cajas de seguros contra el paro»; y sobre la restricción del trabajo nocturno. Igualmente fué aceptada una proposición tendiente a invitar a la F. S. I. y a la Oficina Internacional del Trabajo (O. I. T.) a hacer toda clase de esfuerzos para conseguir la abolición de los pasaportes. El Comité Directivo saliente y la Comisión Consultativa han sido reelegidos por unanimidad de votos.

FEDERACION INTERNACIONAL DE OBREROS METALURGICOS

En los trabajos de este Congreso han participado 84 delegados, que representaban 16 organizaciones. En el curso de la discusión general de la memoria presentada por el secretariado, el secretario Ilg llamó la atención del Congreso sobre dos puntos a los que atribuye el más alto interés: la afiliación de las asociaciones americanas y el reclutamiento sindical en la metalurgia pesada (altos hornos) de diferentes países. El viaje a América de una delegación ha traído entretanto como consecuencia la afiliación de varias organizaciones americanas. Durante el debate, el delegado finlandés habló en favor de la afiliación de los rusos; las vivas críticas, pero poco fundadas, dirigidas a la Dirección de la Internacional en este discurso suscitaron una viva oposición en el Congreso, que comprendió que se trataba de una ofensiva maquinada en Moscú. Después de este debate, la Memoria del Secretariado fué aprobada por unanimidad. Bromly (Inglaterra) hizo una relación detallada del viaje de la delegación a los Estados Unidos. Seguidamente Reichel (Alemania) dió una relación sobre los trusts y carteles internacionales, y Labe (Francia) habló sobre la jornada de ocho horas y sobre la solidaridad internacional. Hacia el final del Congreso el representante de las asociaciones americanas entró en sesión e hizo las comunicaciones concernientes al estado de la metalurgia americana y sobre las condiciones morales de los sindicatos que él representa.

FEDERACION INTERNACIONAL DE TRABAJADORES DEL VESTIDO

El Congreso de esta Federación ha sido compuesto por 34 delegados, procedentes de 12 países. El presidente comunicó que en este momento hay afiliados 19 países, con 29 organizaciones, comprendiendo 310.000 miembros en total. La Memoria presentada por el Secretariado Internacional, camarada Van der Heeg, señala las dificultades particulares con que se tropieza en Yugoeslavia, donde no se ha podido restablecer la unidad en las organizaciones de la industria del vestido. Después de haber examinado el problema de los acuerdos de reciprocidad, y la probabilidad de publicar mensualmente un Boletín Oficial del Secretariado, se produjo un largo debate respecto a la afiliación de la organización rusa; este debate produjo la adopción de una resolución, declarando que el deseo de los rusos de convocar una conferencia de todas las organizaciones «revolucionarias» del vestido para llegar a la afiliación, no puede servir de base a las conversaciones, pero que la Internacional de Trabajadores del Vestido está dispuesta a tomar en consideración una demanda de afiliación (de los rusos) incondicional; y que ella está dispuesta a tomar, en todo tiempo, en consideración la demanda de afiliación de las asociaciones reconocidas.

Seguidamente los oradores se suceden en la tribuna para hablar: Stühmer (Alemania), del trabajo a domicilio; Plettl (Alemania), de la racionalización, y Van der Heeg, del librecambio y del proteccionismo.

El Congreso ha reelegido por unanimidad de votos a todo el Comité Directivo saliente, como asimismo al secretario internacional.

FEDERACION INTERNACIONAL DE VIDRIEROS

Cuarenta delegados de 11 países han tomado parte en el Congreso internacional de vidrieros. Después de leer la Memoria moral, a la que el Congreso dió su aprobación, el secretario internacional Ch. Delzant hizo una relación verbal de las enfermedades profesionales que atacan especialmente a los obreros del vidrio. El Congreso encargó a una comisión especial de ocuparse de las condiciones de trabajo e higiene en la industria vidriera, como asimismo de la legislación internacional; esta comisión presentó una proposición, aceptada por el Congreso, proponiendo que la duración del trabajo en las vidrierías debería tener una duración de 45 horas o menos. Con ocasión de la discusión del artículo de la orden del día: «Fusión con otras Internacionales Profesionales», el Congreso declara que el sostenimiento de la situación actual no es de desear y que debe ser modificada, pero que el momento propicio no ha llegado todavía. También fueron tomadas otras resoluciones referentes a la concentración industrial y a la reglamentación de la producción (se pide la prohibición del trabajo los domingos y la concesión de un descanso semanal de 36 horas, como asimismo socorros para el paro de los migrantes).

El camarada Baart (Holanda), presidente de la Federación Internacional de Vidrieros, renunció a sus funciones, a causa de la afiliación de su organismo a la Internacional de los Obreros de Fábrica, habiendo recibido, al final del Congreso, los más calurosos agradecimientos por lo que él ha hecho por la Internacional.

CONGRESO INTERNACIONAL DE TRABAJADORES DEL CUERO Y DEL CALZADO

La Federación Internacional del Calzado y Cuero ha celebrado su Congreso ordinario en Londres durante los días 17 al 19 de agosto. Había 42 delegados representando cerca de 285.000 miembros. La Memoria presentada por el secretario Simón (Alemania) señala la presencia de una crisis económica que perdura y que amenaza hacer caer los salarios. Simón acusa a los patrones europeos de buscar el remedio para conjurar dicha crisis en la prolongación de la jornada de trabajo y la reducción de los salarios. Se critica en forma particularmente severa las condiciones inhumanas de trabajo aplicadas por la empresa checoeslovaca Bata, que da ocupación a cerca de 6.000 obreros. Se aprobó una resolución elevando vehementes protestas por la situación de los obreros de esta empresa.

Poulton (Inglaterra) señala la significación del Capítulo XIII del Tratado de Paz para los trabajadores. Dió cuenta de los trabajos realizados por la O. I. T. y señaló a los trabajadores la conveniencia de velar por la estricta aplicación de las convenciones ratificadas. Una resolución invita a los gobiernos a ratificar la convención de Wáshington, y se decide por la reducción de la semana de trabajo a 44 horas.

La cuestión de la creación de una caja internacional de resistencia dió lugar a un largo cambio de opiniones, estimando la mayor parte de los delegados que sería prematuro el proceder a su creación. Todos los delegados, a excepción de los ingleses, prestaron su acuerdo a una resolución presentada por el Bureau que propone, de conformidad con los estatutos de la internacional, que se otorguen poderes al Comité Internacional para conceder socorros a las organizaciones en huelga, y para que aquél y éstas puedan elevar las contribuciones a este fin. Se aprueba una enmienda a los estatutos estipulando que una organización perteneciente a la Internacional Sindical Roja no puede formar parte de la internacional del Calzado y del Cuero. Simón fué reelegido secretario internacional.

Compañero: El Sindicato posee una excelente biblioteca, de la que usted puede disponer.

La Federación rusa de Trabajadores de la Industria de la Madera

En mi visita a la Unión de Repúblicas Socialistas Sovietistas tuve el placer de estudiar, de observar cómo funcionan numerosas usinas de diversas industrias, pero, también, me detuve en el estudio de las fábricas y el funcionamiento de la Federación de Trabajadores de la Industria de la Madera. Al efecto me entrevisté, en diversas oportunidades, con su secretario general, camarada Vrabanov, el que muy gentilmente me hizo conocer una serie de informes, parte de ellos van en este suelto. También me ayudó en esta tarea el secretario del Sindicato de Moscú que me acompañó, además, en mi visita, a diversas fábricas.

LOS OBREROS DE LA MADERA ANTES DE LA REVOLUCION

La industria de la madera antes de la revolución tenía un regular desarrollo, aunque, técnicamente, no estaba a gran altura. Sabemos que la riqueza maderera en Rusia es inmensa. En el ramo del mueble allí, como en nuestro país, estaba en su mayor parte descentralizado en numerosas y no muy grandes fábricas. La explotación y opresión que se ejercía lo demuestra el hecho que la mayoría de los obreros trabajaban más de 10 horas por día, habiendo trabajadores, como los aserradores, que trabajaban más horas aun. Eso puede dar una idea exacta sobre el régimen de esclavitud que en esa época imperaba en ese país.

El salario diario a los obreros que trabajaban en el mueble, era de 1.50 a 2 rublos, (el rublo vale, más o menos, pesos 1.20 moneda nacional). Ese salario era el que ganaba un obrero calificado, esto es, un oficial competente.

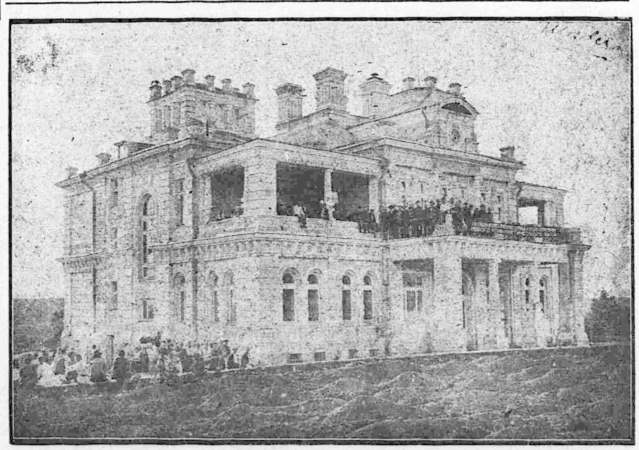
Los aserradores oficiales ganaban de 35 a 40 rublos por mes. Y el aserrador no calificado, esto es, que no es oficial, ganaba de 18 a 20 rublos por mes. Con esto nos podemos dar una idea cual es el límite de explotación que se ejercía sobre esa masa.

La organización sindical en esa época era muy reducida y se circunscribía a diversas localidades más importantes. Sabemos que, bajo el imperio del régimen zarista, las organizaciones se desenvolvían ilegal o semi-ilegalmente dada la feroz represión que en todo momento se hacía sentir sobre los militantes y organismos que pugnaban por un devenir mejor.

NACIMIENTO DE LA FEDERACION

Con la revolución sovietista la organización sindical se expande y, también, los obreros de la madera pronto constituyen la Federación

Desde el comienzo de la revolución los obreros de la madera la apoyan y tienen en esta industria elementos de mucha valía.



Edificio social de la Federación rusa de los Trabajadores en Madera.

OBJETO Y TACTICAS DE LA FEDERACION

Creo de sumo interés transcribir, en forma amplia, las partes más substanciales de los estatutos de la Federación de Trabajadores de la Industria de la Madera de la Unión de las Repúblicas Socialistas Sovietistas, en lo que se refiere a su objeto y táctica. Dicen:

«1. La F. Sindical de los Trabajadores de la Madera de la U. R. S. S. agrupa y hace participar en la edificación socialista las amplias masas de obreros y empleados de la industria de la madera, sobre el terreno de la lucha internacional de la clase proletaria. Ella se adhiere por intermedio del Consejo Sindical de la U. R. S. S. a la Internacional Sindical Roja y se propone como objeto la realización del comunismo por medio de la dictadura del proletariado.

»2. La Federación S. de los Trabajadores de la U. R. S. S. establecerá una ligazón directa con las federación similares de otros países, tomará las medidas útiles para entrar en la Federación Internacional de los Trabajadores de la Industria de la Madera, participará en congresos y conferencias internacionales en defensa y realización en cualquier lugar de su plataforma de lucha revolucionaria de clase.

»3. Al proponerse como propósito final la realización del comunismo, la Federación Sindical de los Trabajadores de la Industria de la Madera de la U. R. S. S. adopta las tácticas siguientes en el estado actual de obra de edificación:

» a) Defender por todos los medios y bajo todos los puntos de vista los intereses económicos y jurídicos de sus miembros y contribuir a su bienestar material.

» b) Elevar el nivel cultural y desenvolver la conciencia de clase de sus adherentes.

» c) Tomar parte en la organización y en la regularización del trabajo y de la producción y establecer las condiciones normales de trabajo y de vida.

» d) Dirigir la lucha económica bajo todos sus aspectos, examinar y concluir los contratos colectivos, participar en los órganos de conflictos y de conciliación y, organizar y dirigir las huelgas.

» e) Llevar a cabo iniciativas en materia legislativa y participar a la elaboración de proyectos de ley destinados a defender los intereses y el mejoramiento de la situación de los miembros de la Federación.

» f) Controlar la ejecución de todas las leyes y reglamentos sobre condiciones de trabajo.

» g) Participar en los órganos del Estado en los puestos al frente de los Seguros Sociales a los trabajadores, de Seguros médicos y del empadronamiento y de la repartición de la mano de obra.

» h) Organizar independientemente o de común acuerdo con las otras organizaciones sindicales, estatales y sociales que tengan por objeto el asegurar el servicio, y los intereses y necesidades materiales de los miembros (casas de reposo, dominios agrícolas, etcétera.

» i) Contribuir a la consolidación material y al reforzamiento de la cooperativa obrera.

» j) Contribuir por medio de sus delegados en todos los órganos soviéticos, económicos, científicos y de proyectos (examen de programa, de producción, participación en la organización y la formación de órganos económicos, etcétera.

» k) Ayudar a los órganos del Estado a organizar directamente toda forma de obras culturales y tomar las medidas que tengan por objeto el desenvolvimiento cultural, técnico-profesional y político de los miembros de la Federación, la edición de diarios, de revistas y de libros que tengan un carácter sindical o general.

» l) Organizar todas las maneras de fondos federales (ayuda, huelgas, educación, etcétera).

» m) Realizar entre los miembros una firme disciplina sindical para contribuir a sù educación de organización y su coherente unidad.

» n) Organizar congresos y conferencias, reuniones y deliberaciones locales y generales para todas las cuestiones tocantes a la actividad de la Federación, para la acción internacional, por la unidad de todos los trabajadores revolucionarios de la industria de la madera.»

Es un poco extensa la transcripción, pero, el contenido eclipsa ese inconveniente, y, como decimos anteriormente, es de importancia conocer bien la función de los sindicatos en el proceso de construcción socialista bajo la égida de la dictadura del proletariado.

EFECTIVOS DE LA FEDERACION

En la U. R. S. S. la sindicación de los trabajadores es voluntaria; ello no impide que el progreso cuantitativo de los sindicatos sea permanente. Ello prueba también que la conciencia de esa enorme masa aumenta y que los trabajadores van comprendiendo el rol preponderante que marcan los órganos sindicales en el proceso de edificación socialista. Ese progreso de los efectivos sindicales que se observa en toda la Unión de Repúblicas Sacialistas Soviéticas puede notarse también en la Federación Sindical de los Trabajadores de la Industria de la Madera. Véase el siguiente cuadro:

Años	N.° de afiliados
1922	83.018
1923	120.902
1924	139.413
1925	144.900
1926 (hasta julio)	166.811
1926 (a fines de año)	174.000

Las cifras de por sí nos hablan con toda elocuencia de la confianza que los obreros van teniendo por la obra de los sindicatos. Esto es un índice elocuente de la conciencia clasista que a pasos agigantados progresa en el país del proletariado, ya que sin presiones, sino por medio de la educación diaria, y sobre todo, **por la obra diaria** es que van conquistando a toda la masa obrera y campesina.

LOS SALARIOS

Como hemos hecho notar, los salarios antes de la revolución eran completamente irrisorios, ínfimos. Van para tres años que esos salarios han sido superados notablemente. Por ejemplo, véase el salario semanal de los obreros calificados de varias regiones:

Lugar	Enero 1925 Salario semanal en rublos oro	Octubre 1925 Salario semanal en rublos oro	Porcentaje de aumento
Moscú	16,55	17,99	9 %
Leningrado ...	15,88	17,05	7,5 »
Ukrania	14,01	16,14	15,00 »
Siberia	12,15	15,83	30,00 »
T. del Volga ..	12,38	14,35	16,00 »
Ural	9,75	12,07	24,00 »

Como puede observarse, los salarios ya en 1925, sobrepasaron a los de antes de la revolución. Esos aumentos han continuado en forma apreciable y constituyen excelente salarios si tenemos en cuenta el costo de la vida en Rusia, pues debemos tener presente que una amplia habitación se obtiene por 6 a 7 rublos al mes y puede comer en las salas-comedores de las fábricas por 40 kopeks diarios, que representan menos de cincuenta centavos de nuestra moneda.

LA LABOR DE CULTURA

La F. S. de los T. de la I. de la Madera realiza una labor concienzuda por la elevación de la conciencia clasista de sus miembros, por la educación y la cultura. Debemos, ante todo, distinguir bien lo siguiente: la Federación tiene 174.000 adherentes, pero no es la masa indiferente guiada por un grupo de funcionarios que realizan todas las labores sindicales; no, el 50 % de sus adherentes están clasificados como «miembros activistas; es decir, obreros que participan activamente en todos los trabajos de la Federación. Este porcentaje es elocuentísimo y demuestra todo el apego por el trabajo sindical y el entusiasmo que existe entre los afiliados. Esto no quiere decir que el resto de los afiliados no activistas permanezcan indiferentes, sino que, a pesar de participar en la actividad, no lo hacen con regularidad. Esta entusiasta actividad, este interés que se puede observar en todos los rangos sindicales obedece a la elevada conciencia adquirida por los obreros. Esta conciencia la obtienen en la labor que diariamente realizan en la dirección de las fábricas (Comités de Fábricas, Comisiones de Defensa del Trabajo, de Cultura, de Producción, de Conflictos, Cuerpos de delegados; y excursiones y fiestas), al frente de todos los órganos sindicales que actúan dentro de todas las fábricas y que a los obreros los va capacitando para regir sus propios destinos.

Además, las bibliotecas, los rincones rojos, los periódicos de fábrica, el trabajo permanente por la liquidación del analfabetismo, lo cual se puede decir se ha conseguido; y, en fin, todo ese portentoso trabajo que se realiza dentro y fuera de los lugares de trabajo son los factores que se acumulan para la gran obra cultural que realizan los sindicatos.

En el año 1926 la Federación de la Madera gastó 600.000 rublos para gastos de educación de sus miembros. Esto aparte de la obra que realizan las bibliotecas, rincones rojos, etcétera, dentro de las fábricas.

PARTICIPACION EN LA PRODUCCION

En la parte que hemos transcripto de los estatutos puede observarse que manifiesta que **tomará parte en la regularización del trabajo y de la producción.** Esta no es una manifestación sin sentido, es la realidad. Los obreros dentro de las fábricas son los encargados, por medio de las diversas comisiones que tienen, de realizar esas tareas. Discuten cómo se puede elevar la cultura del obrero, pero también discuten cómo se puede organizar, intensificar la producción, qué maquinarias son mejores, en fin, todo lo relativo a ello. Este interés es explicable si nosotros tenemos presente que los obreros gobiernan sus cosas. Que los obreros saben que el rendimiento del trabajo no va a engrosar los caudales de una minoría de usurpadores, sino que el producto de su trabajo le beneficiará a él y a los demás obreros. De ahí surge el interés que se toman los obreros por el perfeccionamiento de la producción. En una fábrica de muebles se había acentuado la producción el 260 % que antes de la revolución; eso se explica por la circunstancia apuntada.

OTRAS CONQUISTAS

Con el triunfo de la revolución las conquistas obtenidas por los trabajadores son enormes comparadas con las que se gozan en los países que aun están bajo la dominación de la burguesía.

Si fuéramos a narrar toda la obra que realizan los sindicatos y, en particular, la Federación de la Madera, es seguro que necesitaríamos un espacio mayor que el que puede ocupar un artículo común.

Si en el horario ha habido mejoras notabilísimas, si los salarios también han mejorado, si la educación, la cultura, han aumentado en grado digno del mejor encomio, no es menos cierto que los obreros tienen una cantidad inmemorable de mejoras que desconocemos los obreros que vivimos fuera de las fronteras territoriales de la U. R. S. S. Por ejemplo, la Federación de la Madera, además de tener sanatorios y casas de reposo dentro de las ciudades, también tiene una serie de castillos hermosísimos, que antes servían para solaz de los señores de la nobleza que querían matar sus ocios bajo el clima bastante propicio de Crimea. Hoy la Federación de la Madera tiene varios de esos castillos, donde los obreros afiliados van a descansar durante un mes por año, con salario pago, y a reforzar su salud debilitada por el diario trajinar de la fábrica y a gozar de las delicias de un clima muy propicio y saludable, que antes era de completo gobierno de los «señores nobles» que hoy en París, Berlín, etcétera están sudando la gota gorda empuñando alguna prosaica zapa o alguna poco aromática escoba.

¡Son pequeños inconvenientes del cambio de régimen!

AURELIO HERNÁNDEZ.

Nota.—Debe tenerse presente qué en el número de afiliados de la Federación de la Ma-

HECHOS Y COMENTARIOS

El pensamiento íntimo de los choferes

Más de una vez nos hemos ocupado de los choferes, no porque tengamos alguna cuestión con ellos, sino que, por ser el gremio más pintoresco de la República, es el que ofrece motivos más aprovechables para el comentario.

Se recordarán las huelgas habidas para conseguir cierta reglamentación respecto a la circulación de autos y la negativa de los choferes a intervenir en una comisión municipal para estudiar el problema del tráfico y proponerle soluciones. La negativa fué fundada, no en una supuesta inutilidad de esa comisión, sino en ciertos escrúpulos ideológicos.

Ahora los choferes acaban de dirigirse por nota a las autoridades municipales señalándoles que ellos no tienen nada que ver con las huelgas habidas, y les ofrecen el concurso de una subcomisión creada exprofeso para estudiar la aplicación del pedido que formulan en dicha nota sobre ciertas reglamentaciones del tráfico.

¿Hay contradicción entre las actitudes de ahora y las asumidas durante la huelga?

Sí y no. No la hay si se tiene en cuenta que las primeras actitudes fueron asumidas por un sindicato y las segundas por el Centro Protección Chaffeurs, anarquista el primero y conservador el segundo; y hay contradición si se considera que los anarquistas del sindicato integran el centro y viceversa.

De que se trata de los mismos perros con diferentes collares—puede disculpársenos eso de «perros» en atención a que no escribimos en revolucionario—no sólo lo demuestra el hecho de formar parte del centro todos los revolucionarios del gremio, que son muchos y muy tremendos, sino que al paro decretado por el sindicato «anarquista» respondieron como un solo hombre los «conservadores» de la Protección.

Y hay más. El Centro conservador, legalitario y orgulloso de su personería jurídica, está dirigido por una comandita sobre la que tienen influencia decisiva comunistas y anarquistas, lo que explica que al servicio de él haya elementos de primera línea afiliados a esas tendencias, cuyas simpatías por el sindicato y su acción revolucionaria son evidentes.

Otra prueba de que los mismos hombres integran ambas instituciones, o que, por lo menos, todos los afiliados al sindicato lo son al Centro, está en la ausencia de trifulcas entre ambas entidades. En otro gremio esto se explicaría por tolerancia; en el de choferes, no, de suyo intolerantes. Es que una guerra entre esas dos instituciones no tendría sentido. ¡Cómo va a pelearse uno consigo mismo!

La explicación de estas actitudes contradictorias, inconcebibles en otros gremios, o que por lo menos originarían situaciones de violencia, hay que buscarla en la maravillosa facultad que posee el chofer para desdoblar su personalidad.

Adoptando un gesto de circunstancias, el chofer discursea apocalípticamente en el sindicato contra el orden establecido. ¡Hay que destruirlo todo! Vomita injurias contra los imaginarios sujetos que propicien acciones atemperadas y escupe su odio contra el vil y cobarde que se atreva a mentar un recurso legal como medio para solucionar dificultades.

Ese mismo chofer se dirige luego al Centro, donde con la misma soltura y vehemencia defiende todo lo contrario. En este medio se convierte en un perfecto conservador. La personería jurídica le parece un medio muy conveniente para asegurar el funcionamiento social; las huelgas pasan a ser hechos subversivos incompatibles con el estatuto, y la colaboración con los organismos municipales una necesidad de la que sólo los desequilibrados pueden dudar.

Después de todo esto, ¿se podrá saber cuál es en definitiva el pensamiento íntimo del chofer sobre los problemas que le afectan?

Para eso hay que proceder por deducción, pues el chofer se lo calla por falta absoluta de valor moral.

Este hombre de doble ideología y doble comportamiento, partidario aparente de los antagonismos más irreductibles, posee, sin embargo, un pensamiento único sobre sus cosas materiales. ¡Y ese pensamiento tiene poco de revolucionario!

De todas las instituciones a que da vida el gremio prefiere el Centro. Es el Centro con todas sus defectuosidades la institución que representa mejor la psicología del chofer, sus ideas, sus intereses, todo lo que tiene de malo y de bueno, y lo proclamaría con nosotros si tuviese el valor moral que le falta y que no deja de ser la mayor de sus desgracias, pues sólo por esa falta de valor se explica el papel de comparsa revolucionario que de vez en cuando desempeña en el Sindicato.

Que el Centro representa lo que decimos lo prueba el hecho de que a él pertenecen más de nueve mil hombres, no obstante exigir de sus componentes mucho más que el sindicato, cuyas puertas están abiertas para todo el mundo sin mayor éxito de reclutamiento.

Es que, en último análisis, los choferes hacen lo que todos los trabajadores y todos los hombres: se agrupan en torno a la institución que mejor satisface su espíritu, interpreta sus ideas y defiende sus intereses materiales.



La última despedida de los hermanos Luisa y Bartolomé Vanzetti

dera no están incluídos los obreros forestales, que están organizados independientemente y que constituyen un elevado porcentaje de trabajadores.

Además, en cuanto al horario, el gobierno sovietista ha decretado el horario de 7 horas para toda la Unión Soviética desde el 1.º de enero de 1928.

H.

El propietario y la mula

Un rico labrador poseía un trozo de terreno en el que pastaba una mula.

—He de aparejarte—decía el hombre a la mula—para que me ayudes a arrancar la tierra, a fin de que yo pueda sembrar en ella y produzca los exquisitos melones que tanto me gustan, cuyas cáscaras te guardaré y te servirán de magnífico alimento.

A lo que respondió la mula:

—Sí, que si me dejo encorvar bajo el yugo, tú tendrás todos los melones y yo agravaré mi situación, puesto que tendré que alimentarme con cáscaras secas, mientras que ahora como fresca hierba verde, que por aquí crece en abundancia. No acepto, pues, so pena de tirar al suelo los aparejos.

—¡Qué poco razonable eres—repuso el propietario;—tu padre nunca tuvo otro alimento, y, no obstante, trabajaba 16 o 18 horas diarias sin exhalar la más leve queja.

—¡Ah! es verdad—replicó la mula;—pero tú sabes demasiado bien que mi padre era un burro.

Moraleja del caso:

Porque nuestros padres fueron esclavos y vivieron en la ignorancia y en la miseria, no hemos nosotros de consentir que los ricos se coman los frutos de nuestro trabajo y nos den las cáscaras por amor de Dios.

X. X. X.

Cómo ultima a sus víctimas la "justicia" norteamericana

Tomamos de un periódico de Nueva York la descripción que del «ajusticiamiento» de Sacco y Vanzetti ha hecho el periodista Jack Grey que lo presenció. Es un relato espeluznante que rebela la crueldad de la burguesía yanqui y nos da la clave de su insensibilidad ante el clamor del mundo por salvar a Sacco y Vanzetti de la silla eléctrica.

BOSTON, agosto 23.—Las manos del capitalismo de Massachusetts esta noche se han cubierto de sangre inocente. Bartolomé Vanzetti y Nicolás Sacc han pasado a la eternidad después de siete años de indescriptibles torturas sin paralelo en la historia, ni aun en la Inquisición.

Lector, entra conmigo en la Casa de la Muerte.

En Boston asesinan a los hombres algo diferentemente; aquí, en el «centro de la cultura americana», donde dicen que uno nunca oye hablar mal inglés sino el más culto y refinado... Estos bostonianos, es decir, los bostonianos que han hecho las muertes hoy en la Prisión del Estado, son una cuadrilla de metódicos criminales a sangre fría. Más aún, son más competentes, infinitamente más competentes, que los criminales de Sing-Sing.

La Celda de la Muerte de Charlestown es mucho más grande que la de Sing Sing. Yo creo que el techo de la cámara tiene unos 21 pies de altura aproximadamente y 75 pies de largo por 28 de ancho. La cabina con el cuadro de distribución eléctrica y la fatídica silla están en un extremo de la sala.

La celda es blanca, lívidamente, cadavéricamente blanca, y las luces brillan con un fulgor pirotécnico. No hay sillas para los testigos. Éstos están de pie. Y están justamente enfrente a la silla eléctrica, pero tan cerca que pueden tocar al hombre que se siente en ella con sus manos.

Yo he visto morir veinte hombres en la silla eléctrica. Por muchísimo tiempo he tenido el cándido pensamiento de que era inmune al horror; pero, cuando esta noche entré al matadero de la prisión de Charlestown, un indecible horror atenaceaba mi garganta. Quise sentarme; pero no había en qué. Y pensé en Sacco y Vanzetti.

Ámbos han tratado inútilmente de escapar a la monstruosa silla durante siete años. Por siete años han estado pensando y soñando con la muerte horrible noche y día; pero ahora la muerte los aniquilará en pocos minutos solamente.

Cuando yo pensaba que estos dos hombres inocentes habían aguantado por siete años el martirio, luchaba conmigo mismo y hacía esfuerzos para poder conservar el ánimo necesario para presenciar la matanza.

Sin que yo pudiera apercibirme de la entrada del carcelero, le llegué a distinguir cuando abría la puerta que separa la sala de los condenados de la celda de ejecución en que me encontraba. Unos segundos después aparecía trayendo a Celestino Madeiros. Cinco musculosos guardianes lo cogen y a empellones le sientan en la silla; más que empujarlo le arrastran, como haría un policía brutal con un borracho de la calle.

EL VERDUGO ESTA NERVIOSO

Madeiros echa una mirada feroz a los guardianes, como si quisiese decir con sus ojos vidriosos su último reproche. Parecía querer decir que le incomodaba la manera violenta en que había sido empotrado en la silla; pero antes de que pudiese reaccionar, los cuatro guardianes le tenían sólidamente atado y Robert C. Elliot, el verdugo de cara flaca y alargada con ojos de abalorio le ajustaba los electrodos en el cráneo.

Elliot, me fijé, no trabajaba tan bien como yo le había visto «trabajar» muchas veces en Sing Sing. Estaba extremadamente nervioso. Parecía que no podía colocar exactamente el electrodo en la cabeza de Madeiros. Finalmente logró ajustarle el aparato y entonces se dirigió a la cabina de las llaves eléctricas. Apoyó sus dedos descarnados y nerviosos en una de ellas y volvió su cabeza vigilando al carcelero Hendry, en espera de la señal convenida. Ésta no se hizo esperar, y el matador legal abrió la corriente.

La corriente de alta tensión bramaba, rugía en el cuerpo del infeliz. Elliot se mantuvo en la cabina eléctrica mirando el espectáculo con torva mirada y horrible gesto, mientras el flúido mortífero que regulaba estallaba con estrépito fulminando el cerebro del desgraciado en la silla.

La muerte de Madeiros fué certificada nueve minutos después de haber entrado en el matadero. Los carceleros le sacaron de la silla en un abrir y cerrar de ojos. ¡Cómo trabajan rápido estos bostonianos! ¡Tienen mucha práctica en esto!

SACCO ES LA SEGUNDA VICTIMA

El carcelero desapareció de nuevo en busca de Sacco. Habían transcurrido diez segundos

escasos cuando el carcelero volvió al matadero acompañado de Sacco. Los cinco gigantes se avalanzaron sobre el extenuado cuerpo de Nicolás y lo arrojaron despiadadamente sobre la silla. Sacco se portó como un hombre que ya está cansado, estropeado, enfermo por la gigantesca lucha sostenida. Se portó como un hombre que da la bienvenida a la muerte. Se explica: él había «vivido» al borde mismo de la muerte por siete interminables años de angustia, y ahora iba a dar el supremo salto hacia la eternidad por un crimen que jamás cometió, pues era tan inocente respecto a él como un niño recién nacido.

Sacco estaba muy nervioso mientras los carceleros le ajustaban las correas al cuerpo consumido por la larga huelga de hambre. Seguidamente gritó en italiano por dos veces: «¡Viva la Anarquía! ¡Viva la Anarquía!»

DA SU ULTIMA DESPEDIDA

Pareció recobrar su serenidad después que lanzó esos víctores. Entonces con una voz muy clara, tranquila, libre de emoción, dijo: «¡¡Adiós mi esposa, mis niños y todos! Amigos y caballeros, ¡salud a todos! ¡adiós, madre querida!»

Mientras Sacco decía su despedida, Elliot, el asesino oficial, estuvo a su derecha con una mueca de hiena en la cara. Parecía como que estaba inquieto por la demora y cuando Sacco terminó su discurso postrero, el verdugo le puso el eletrodo en la cabeza apresuradamente y entonces más que caminar, saltó, sí, saltó hacia la cabina de las fatídicas llaves eléctricas. Agarró la palanca y quedó en acecho ansioso, esperando la señal del carcelero.

HORRIBLE ESCENA DE MUERTE

El carcelero dió la señal. La palanca hizo la conexión rápidamente y con un ruido seco que arrancó chispas al aparato; de nuevo, se oyó bramar, rugir, el sordo zumbido, la avalancha de la corriente terrible, que achicharraba el cerebro y el cuerpo del infortunado Sacco.

Las manos de Sacco, que estaban saltando nerviosamente arriba y abajo sobre los brazos de la silla, se doblaron repentinamente en un nudo. Las venas en sus manos largas, blancas, y finas, comenzaron a alzarse, se hincharon con tanta violencia bajo la presión aniquiladora, que yo pensé se iban a reventar manchándonos a todos con su sangre.

Las venas yugulares comenzaron a hincharse despacio. Me parecía que se enroscaban subiendo por su cuello, hasta que finalmente se arrollaron en un nudo a cada lado del pescuezo. Pero algo más ocurrió mientras las venas se enroscaban como serpientes. El delgado cuello de Sacco fué inflándose desmesuradamente y a medida que su tamaño aumentaba se tornaba gradualmente rojo.

Cuando Sacco se sentó en la silla, le observé cuán flaco y demacrado estaba. Su cuello era tan delgado como un tubo, pero cuando el fluído hubo serpenteado por su cuerpo alrededor de cinco segundos, noté con horror que su cuello semejaba el cogote de un elefante.

La descarga, — sírvanse amables lectores entenderme,—ocasiona una violenta convulsión en todos los músculos, y he ahí el por qué el cuello de Sacco se hinchaba y expandía desmesuradamente hasta llegar a la grotesca proporción del cuello de un elefante.

Mientras todo esto sucedía, un torrente de saliva y humores salía de su boca y se mezclaba al sudor que emanaba de la cabeza, la cara, el cuello...

Mil novecientos voltios de fuerza tiene el rayo que usa la justicia de Massachusetts y alcanza a una temperatura de cerca de 1000 grados Forenheit. Tratad de comparar mentalmente estos 1000 grados Forenheit con los 100 grados a la sombra de que nos quejamos en el rigor del verano, y recién entonces os daréis una pálida idea de cómo la «culta» y conservadora Massachussetts quema vivos a los que ella cree asesinos.

TERRIBLE ESPECTACULO

¡Mi Dios! ¿Ha habido alguna vez en la historia, un espectáculo como el que esta noche presencié aquí, en el llamado «Eje de la Cultura». Tres hombres han sido abrasados. Tres vidas han sido inhumanamente arrojadas más allá de las fronteras de la noche eterna en el corto espacio de veintiseis minutos. Pero volvamos a nuestro Sacco, que no he terminado aún de relatar su muerte.

En la segunda descarga, el cuerpo de Sacco se convulsionó indescriptiblemente. No hay nada en nuestro idioma inglés, que pueda darnos una palabra siquiera remotamente apropiada para expresar el gesto inenarrable de cómo se convulsionó el cuerpo exhausto de Sacco en la segunda descarga; y aún no existe en inglés quién pudiera describir con palabras la expresión horrorosa y ávida de la cara del asesino legal, del verdugo de Massachusetts, mientras el cuerpo de Sacco estaba debatiéndose en agonía dolorosa, y forcejeando con las ligaduras que le ataban, bajo la acción mortífera de la segunda descarga. Este hombre, Elliott, tiene bastante para él.

El pobre Nicolás fué dado por muerto 11 minutos después de las doce.

VERDUGOS MODELOS

Ahora, sírvase, querido lector, escuchar lo siguiente: Dos vidas humanas han sido tronchadas en el brevísimo tiempo de 12 minutos, es decir, seis minutos para cada uno. «Trabajan» mejor que en el Estado de New York, pues los neoyorkinos emplean usualmente nueve minutos. Y estos asuntos requieren no perder tiempo. «Time is money». (El tiempo es dinero).

¡Y hay que ver la rapidez con que estos bostonianos sacan al hombre carbonizado de la silla eléctrica! Imaginaos solamente que emplean menos tiempo que para sentar a la víctima. ¡Esto sí que se llama ser prácticos!

Mientras todo esto sucedía, han transcurrido doce minutos, y atrás, en la antesala de esta celda de tortura, también los ha mirado correr la inofensiva y casi poética mirada de Vanzetti. Doce minutos que ha estado sentado aguardando su hora postrera.

LOS MINUTOS SON ETERNOS

Primero, Vanzetti ha visto ir a Madeiros y luego, a su inseparable amigo de siempre, Nicolás Sacco. Y aún después que su hermano de ideas pasó al «otro» mundo, todavía tuvo que esperar seis minutos más. Yo me esfuerzo por hacer comprender al lector amigo, lo que **seis minutos** aguardando **sólo**, significan para un condenado a muerte. ¡Seis minutos! Los segundos apenas transcurren, parecen inacabables montañas de tiempo; y los minutos se transforman en siglos de angustia y de horror; minutos que son eternidades de sombras, cuando se espera en un estado indescriptible, a que las garras de los verdugos nos agarren con sus manos sangrientas.

Si algún ser humano ha vivido en toda su existencia, por más agitada y terrible que ella fuese, seis minutos inacabables que jamás pudo soportar hombre alguno, este hombre ha sido Vanzetti, el simpático italiano de imaginación preñada de luz y de poesía.

Bien, vino finalmente Vanzeti a la Celda de Muerte. Entró con la cabeza alta, este hombre de la buena sonrisa y la mirada cautivadora.

VANZETTI ES EL ULTIMO

¡Jesús! Jamás podría hombre alguno hacerme creer que Vanzetti fuese capaz de asesinar a otro hombre. Había en su cara una expresión tal de ternura y sentimiento, que parecía decir en este momento supremo: «Bueno, queridos amigos, lo lamento por todos Uds. que me miran y por los que tratan de matarme.»

Nunca he visto un semblante comparable al suyo. Tenía la expresión del hombre bueno hasta la temeridad, incapaz de ofender a un gato siquiera. No me digáis, jueces, que Vanzetti pudiese soñar en cometer un crimen, y menos aún con el que se le acusa.

Entró con esa sonrisa inconfundible que siempre tenía y tomó «su» asiento. Digo mal, no quise decir que tomó su asiento, sino que intentaba hacerlo, pues los ayudantes del verdugo se avalanzaron sobre él tan pronto como apareció en el matadero, y a empujones brutales lo clavaron en la silla. Vanzetti, al contrario de Madeiros y Sacco, no aparentaba emoción alguna. La sonrisa no había desaparecido de su rostro. Indicó que deseaba decir algo. El carcelero Hendry ordenó a sus secuaces que se colocasen detrás de la silla. Elliot, el verdugo de la cara inanimada, de bronce, se colocó frente a la palanca niveladora. Había justamente comenzado a colocarle el electrodo en la cabeza, cuando el carcelero Elliot ordenó el ¡alto! a su pandilla de asesinos.

AFIRMA SU INOCENCIA HASTA LO ULTIMO

«Deseo decir a los presentes, que soy inocente de todo crimen, no sólo del que tan injustamente se me acusa, sino de todos ellos», dijo Vanzetti.

Hizo una pausa de un segundo y prosiguió, dando una solemne y profunda emoción a sus palabras:

«Caballeros:—resumió,—os perdono por todo lo que me habéis hecho y por lo que los otros me hicieron. Soy inocente. Creédmelo, nunca he matado a nadie. ¡Adiós, amigos!»

Interpretad sus palabras; imaginad si un asesino hablaría así a una cuadrilla de asesinos oficiales, en el momento final de su vida y cuando se despedía para el viaje eterno. Os juro que jamás hubo un crimen ni en él corazón ni en el pensamiento de Bartolomé Venzetti.

Sigamos. Cuando indicó que había dicho sus últimas palabras, la siniestra gavilla se apresuró a hacer su misión. Elliott trataba de colocarle el electrodo a la cabeza y observé con espanto que Vanzettí se iba poniendo nervioso. Le miré sus manos que colgaban, descansando sobre los brazos de la silla. Saltaban nerviosamente arriba y abajo, como si fuesen las manos de un morfinómano furioso bajo la acción de las drogas.

De improviso la palanca fatal hizo contacto y súbitamente se oyó el zumbido sordo de la avalancha fluídica que obraba produciendo un sordo murmullo que soy incapaz de describir. Sentí una fetidez nauseabunda, repugnante, de carne chamuscada. El cuello de Vanzetti iba hinchándose lenta, pero seguramente y se tornaba de un rojo sangre subido mientras las venas de sus manos también adquirían una desproporción notable. Su cuello adquiría un tamaño descomunal, fantástico, y cuando la operación estaba en su más intenso rigor, cuando la hinchazón era máxima, cortó el verdugo la corriente y el cuerpo de Vanzetti cayó sordamente sobre la silla.

TRES MUERTOS EN 26 MINUTOS

En la segunda descarga, el cuerpo inanimado de Vanzetti se puso rígidamente derecho. Subía, subía, subía aún más, como forcejeando con las ligaduras por salir fuera de la silla, y cuando la corriente fué de nuevo cortada, cayó otra vez el cuerpo con un ruido apagado, sordo.

Vanzetti murió. Sacco murió y Madeiros murió. En veintiseis minutos la sanguinaria «Justicia» humana había asesinado a tres hombres, dos de los cuales todo el mundo creía inocentes.

El estado de Massachussetts mató a estos dos hombres, por haber dicho que la vida humana es sagrada. El gobernador Fuller ha manifestado siempre que cree en la eficacia de le pena de muerte. Y sostuvo y sostiene que el crimen evita el crimen. Los capitalistas de Massachusetts no han concluído con Madeiros, Sacco y Vanzetti. No: ellos no han concluído todavía.

LA AUTOPSIA

Mañana a las siete de la mañana el médico de examinación, Mc. Grath, irá a efectuar la autopsia a estos tres hombres y cuando la señora Rosa Sacco recoja el cuerpo de su esposo, y la señorita Vanzetti el de su hermano, y la arrugada viejecita Madeiros, el infortunado cadáver de su hijo, ellos estarán sin sesos y sin entrañas. Así lo quiere la ciencia oficial. La cavidad craneana será rellenada con algodones y el abominable hueco del vientre, abierto como una boca acusadora, también será rellenado en esta forma. Los parientes de estos tres «ajusticiados» sólo recibirán trágicos esqueletos envueltos en piel negra como cuero quemado.

Cuando Mc. Grath esté trabajando en su examen médico, su secretaria estará a la cabecera de los cadáveres anotando taquigráficamente sus impresiones sobre los mismos. ¡Hermoso trabajo para una niña!

Esta ha sido una preciosa noche para Massachusetts. ¡El espíritu práctico de los yanquis ha triunfado! ¡Tres hombres asesinados en veintiseis minutos, dos de ellos, tan inocentes como yo!

Movimiento de socios

AGOSTO

Profesión	Ingreso directo Oficiales	Ingreso directo 1/2 Ofic.	Reingresos	Con pase	Total
Ebanistas	77	41	11	20	149
Lustradores	19	17	1	9	46
Tallistas	4	6	—	1	11
Tapiceros	6	2	—	—	8
Peones	7	—	—	—	7
Maquinistas	7	4	—	1	12
Silleteros	1	1	—	4	6
Carpinteros	2	—	—	—	2
Doradores	—	1	—	—	1
Totales	.123	72	12	35	242

Socios ingresados en el mes de agosto de 1917 242
Socios ingresados en el mes de agosto de 1926 130

Diferencia en más 112

SEPTIEMBRE

Profesión	Ingreso directo Oficiales	Ingreso directo 1/2 Ofic.	Reingresos	Con pase	Total
Ebanistas	41	20	6	11	78
Lustradores	9	11	2	6	28
Tallistas	1	1	—	—	2
Tapiceros	1	1	—	—	2
Maquinistas	3	2	—	2	7
Silleteros	3	—	—	—	3
Peones	1	—	—	—	1
Totales	59	35	8	19	121

Socios ingresados en el mes de septiembre de 1927 121
Socios ingresados en el mes de septiembre de 1926 159

Diferencia en menos 52

Resultado lógico

El Sindicato de Obreros Pintores—según un manifiesto que se ha dado a publicidad—acaba de conceder una amplia amnistía a todos aquellos obreros que por distintos motivos se hallan alejados de la organización. La sola enunciación de la medida citada, explica muchas cosas y sugiere no pocas reflexiones; pero, por si esto no bastara, transcribiremos la parte final de dicho manifiesto, que, por cierto, no tiene desperdicio: «declaramos sinceramente inexistente hoy el sindicato, por su escaso número en relación a los 7.000 pintores de que se compone el gremio».

Bueno es recordar, a este respecto, que la organización de los pintores se retiró de la U. S. A. porque su permanencia en la central —a estar a sus manifestaciones—estorbaba la unificación y fortificación del sindicato.

Los resultados del alejamiento de este sindicato de la U. S. A. ya quedan expuestos por confesión de parte: la total desorganización del mismo.

La permanencia en la central no puede obstaculizar los propósitos unionistas de ningún sindicato.

Lo contrario, sólo podrá servir de mal pretexto para disimular la incapacidad de ciertas organizaciones que, perturbadas por diversos factores, no aciertan a hallar el medio de interesar a los trabajadores por los asuntos sindicales. No es éste un problema de ubicación, sino exclusivamente de capacidadd. Es realmente curioso que, aduciendo motivos unionistas, haya sindicatos que contemplen su propia situación sólo desde el punto de vista mezquinamente divisionista.

Tal es el caso de la organización de los pintores.

Cuando estaban en la U. S. A., aunque bastante maltrecho, mantenían el sindicato. Se separan de la central para realizar la unidad corporativa y fortificar la organización y, a poco andar, se ven precisados a confesar que el sindicato no existe. ¿A qué causas atribuirán ahora esa situación de completo desquicio? Por nuestra parte, nos permitiríamos aconsejar a los compañeros que empiecen por abandonar el error de que el contacto con los demás trabajadores por intermedio de la central los perjudica, y, a los fines de la reorganización, atraer a los obreros mediante la adopción de una política sindical que consulte en el mayor grado posible las necesidades del gremio.

Para esto, no bastan las declaraciones sentimentales, ni las concesiones piadosas, ni los comunicados de prensa que hablan de muchas cosas menos de los asuntos concretos que podrían interesar a los obreros. Es menester realizar una propaganda concordante con las necesidades del gremio, y demostrar claramente a éste que se trata de hacer algo práctico en pro de sus intereses.

X. X.

Preparando la futura guerra

El peligro de que el mundo se vea envuelto nuevamente en una guerra no ha pasado, no obstante sufrir actualmente Europa las consecuencias desastrosas de la pasada conflagración.

Aun se sigue hablando de paz y, como siempre, se realizan conferencias internacionales desarme. Pero estos actos no son más que unas de las tantas formas de mantener engañada la opinión públicc.

La verdad es que los gobiernos de los distintos países de Europa se hallan embarcados actualmente en una puja armamentista que, por más que se afirme lo contrario, no puede sino traer funestas consecuencias para la tranquilidad de los pueblos.

Ante la imposibilidad de resolver pacíficamente los múltiples problemas que dejó pendientes la pasada guerra, la vieja Europa se apresta a someterse a una nueva sangría.

Otra guerra se está gestando, y la mejor prueba de ello la encontramos en los fabulosos presupuestos destinados a mantener y acrecer la potencialidad militar y naval. Veamos lo que al respecto dice en «La Razón» uno de sus corresponsales en Europa:

« Francia, Gran Bretaña, Bélgica e Italia gastan actualmente en guerra y marina más de lo que gastaban antes de la guerra. Los presupuestos de guerra y marina de los cuatro países reunidos se elevan ahora anualmente, en efecto, a la enorme suma de 3.250 millones de pesos argentinos. Pero más elocuente aún que esa cifra de conjunto, imponente por su masa, resulta el detalle de los capítulos en que la misma se descompone.

Consideremos en primer lugar lo que gasta Gran Bretaña en atenciones de defensa nacional. El ejército británico, reclutado voluntariamente como es sabido, se compone de fuerzas activas, reservas y fuerzas territoriales. El conjunto de los efectivos para el ejercicio de 1925-26 se elevaba a 520.948 hombres. Los gastos, que durante el último año de paz ascendieron a 31,6 millones de libras esterlinas, fueron en 1925-26 de 55,3 millones de libras. La marina inglesa, base del poderío británico en el mundo, contaba en 1925-26 con 103,025 hombres de servicio, de los cuales 5.144 eran oficiales. Sus gastos se elevaban a 62,6 millones de libras esterlinas, contra 44.085.000 en 1913-14.

En Francia, a pesar de haber sido reducido el servicio militar a dieciocho meses y de existir el proyecto de reducirlo a un año (proyecto que en todo caso no será realidad antes de 1930) los efectivos del ejército activo se elevan a 840.039 soldados y oficiales, cifra superior a la de 1913 (778.000) y entre ellos figuran 18.000 soldados de la legión extranjera, 97.000 soldados de raza de color procedentes del norte de Africa y 44.000 soldados de raza de color procedentes de otras colonias. El presupuesto de guerra francés se elevaba en 1914 a 1.436.492,000 francos: en la actualidad se eleva a 3.052.710.000 francos.

La marina de guerra francesa, por su parte, absorbía en el presupuesto de 1914 537.000.000 de francos y 1.408.155.000 en el de 1925. Conocida es la atención especialísima que Francia dedica al desarrollo de la aviación militar. Actualmente cuenta el ejército francés con 132 escuadrillas y 5.542 aviones. Los gastos de la aviación militar presupuestos en 44,4 millones para 1914 se elevaron en 1925 a 633.244.000 francos.

El ejército italiano comprende 10 cuerpos de ejército de tres divisiones cada uno, y el servicio militar es en Italia, como en Francia, obligatorio y de 18 meses de duración. Para juzgar con exactitud la potencia militar de Italia, precisa, sin embargo, tener en cuenta que los llamados carabinieri y, en cierto modo también la milicia fascista, son equiparados al ejército. Los efectivos del ejército italiano en 1926 ascendían a 308.000 soldados y oficiales y los gastos del presupuesto de guerra en el mismo año pasaban de 1.500 millones de liras, los del presupuesto de marina en el mismo año a 1.000 millones de liras, en cifras redondas, y los de aviación a 433,5 millones de liras. La flota aérea italiana cuenta actualmente con 86 escuadrillas y 900 aviones, pero según el plan de construcciones que con gran actividad y por decisión inquebrantable del gobierno se está llevando a cabo, comprenderá, dentro de cuatro años, 182 escuadrillas de 10 aviones cada una. Se están construyendo, además, en la actualidad, seis aeronaves de gran capacidad.

De 41.000 hombres y oficiales de efectivos que tenía el ejército belga en 1913, pasó a tener el doble en 1926. Exactamente, 80.000 hombres sobre las armas, de los cuales 5.500 son oficiales. Los gastos de guerra del presupuesto belga se elevaron, en 1926, a 590 millones de francos, contra 119 millones solamente antes de la guerra,

Balances del S. de la I. del Mueble

JULIO DE 1927

ENTRADAS

Saldo—		
Saldo del mes anterior	$	5.402.56
Cotizaciones—		
Según estampillas confederales:		
84.301 al 85.500, Serie «B.»	»	1.200.—
96.401 al 98.100, íd., íd.	»	1.700.—
Alquileres—		
De la U. S. A. (julio)	»	200.—
De la U. O. L. (abril y mayo)	»	80.—
Carnets—		
Cobrado por carnets, según talonario, Nos. 3.101 al 3.200	»	40.—
Cuotas especiales—		
Según estampillas No. 16.501 al 16.600, S. E.	»	100.—
1.000 estampillas de R. Sindical.	»	100.—
Deuda Nejamis—		
Recibido a cuenta en junio-julio.	»	50.—
Donación—		
Donación del compañero Cesáreo Sánchez al Comité pro-presos.	»	4.20
Total	$	8.876.76

SALIDAS

Alquileres—		
Alquiler de Secretaría	$	430.—
Utiles—		
De Secretaría	»	27.30
De limpieza	»	25.90
Teléfonos, hasta el 30 de septiembre de 1927	»	53.15
Cotizaciones—		
2.900 a la U. S. A. (julio)	»	290.—
5.700 a la U. O. L (abril y mayo)	»	456.—
Sueldos y jornales—		
Secretario General	»	270.—
Ayudante de Secretaría	»	80.—
Cobradores	»	440.—
Limpieza	»	100.—
Comité de Reorganización—		
Gastos para su mantenimiento	»	544.90
Tranvías—		
Gastado durante el mes	»	8.55
Electricidad—		
Consumo de energía eléctrica	»	65.—
Estampillas—		
Compra de timbrados	»	40.—
Expedición—		
Una pieza nueva para la máq.	»	35.—
Acarreo de periódicos y circulares	»	13.30
«Acción Obrera»—		
7.500 ejemplares (julio)	»	280.—
Compaginación de **Acción Obrera** en idisch	»	17.—
Solidaridad—		
1.000 estams. Reconstrucción Sind.	»	100.—
Imprenta—		
Gastos de imprenta	»	30.—
Biblioteca Social—		
6 libros de 250 hojas impresas	»	95.—
2 cubiertas e índice	»	22.—
Conflictos—		
Gastos originados por el Comité de Huelga Guardia Vieja 3860	»	386.05
Total	$	3.809.15

RESUMEN

Entradas	$	8.876.76
Salidas	»	3.809.15
Saldo que pasa al mes de agosto.	$	5.067.61

DISTRIBUCION

Saldo que pasa al mes de agosto.	$	5.067.61
Depósito en garantía del alquiler	$	2.057.—
Idem por salones	»	100.—
Idem por Porte Pago	»	100.—
Idem en la C. H. A. D. E.	»	50.—
Préstamo al S. O. Af. al Automóvil	»	1.000.—
Total	$	8.374.61

AGOSTO DE 1927

ENTRADAS

Saldo—		
Saldo del mes anterior	$	5.067.61
Cotizaciones—		
Según estampillas confederales:		
98.101 al 99.00, Serie «B.»	»	900.—
1.801 al 3.800, Serie «C.»	»	2.000.—
Alquileres—		
De la U. S. A. (agosto)	»	200.—
Cuotas especiales—		
Según estampillas No. 16.601 al 16.700, S. E.	»	100.—
Carnets—		
Cobrado por carnets, según talonario, No. 3.201 al 3.300	»	40.—
Solidaridad—		
Pro-casa de los «Mensús», según lista No. 10	»	22.50
Total	$	8.330.11

SALIDAS

Alquileres—		
De Secretaria	$	430.—
Salón para asamblea (oct. 7-927).	»	100.—
Utiles—		
De Secretaría	»	25.35
De limpieza	»	42.20
Cotizaciones—		
2.900 a la U. S. A. (agosto)	»	290.—
Sueldos y jornales—		
Secretario General	»	199.80
Ayudante de Secretaría	»	80.—
Cobradores	»	440.—
Limpieza	»	100.—
Tranvías—		
Gastado durante el mes	»	11.70
Electricidad—		
Consumo de energía eléctrica	»	76.90
Porte Pago—		
Envío de periód., circul. y rifas	»	263.43
«Acción Obrera»—		
1.000 ejemplares idich (agosto)	»	70.—
2 jornales para su compaginación.	»	14.50
Expedición—		
Arreglo de la máquina	»	35.—
Flete de dos cajones con libros a Hinojo	»	10.70
Estampillas—		
Compra de timbrados	»	50.50
10 expreso urbano	»	5.—
Biblioteca—		
1.000 tarjetas para la biblioteca idich	»	15.—
Encuadernación de libros idich	»	34.80
Comité de Reorganización—		
Gastos para su mantenimiento	»	392.60
Solidaridad—		
Pro-casa de los «Mensús»	»	22.50
Talleres en conflicto—		
Gastos originados por el Comité de Huelga Beremblun	»	126.40
Total	$	2.836.38

RESUMEN

Entradas	$	8.330.11
Salidas	»	2.836.38
Saldo que pasa a septiembre	$	5.493.73

DISTRIBUCION

Saldo que pasa a septiembre	$	5.493.73
Depósito en garantía del alquiler	$	2.057.—
Idem por salones	»	100.—
Idem por Porte Pago	»	100.—
Idem en la C. H. A. D. E.	»	50.—
Préstamo al S. O. Af. al Automóvil	»	1.000.—
Total	$	8.800.73

R. Manca, contador. ..**Pedro Guida**, tesorero.

Comisión Revisora de Cuentas

Jesús Bascoy. Juan Rozier. Félix Mussini.

FESTIVAL DEL 13 DE AGOSTO DE 1927

ENTRADAS

289 entradas a $ 1.50 c|u.	$	433.50
155 entradas a $ 0.50 c|u.	»	77.50
1.468 talonarios rifas a $ 0.50 c|u.	»	734.—
Total de entradas	$	1.245.—

SALIDAS

Alquiler del salón	$	200.—
Gastos de imprenta	»	234.50
Orquesta	»	150.—
Permiso municipal	»	25.—
S. A. de Autores y Compositores.	»	25.—
Pagado a un pianista	»	15.—
Alquiler de dos biombos	»	5.—
Gastos de «buffett»	»	20.50
Gratificación al conserje	»	5.—
Gastos de transporte	»	5.—
Pago del 1er. premio, correspondiente al No. 8.037	»	130.—
Pago del 3er. premio, correspondiente al No. 12.927	»	40.—
Total de salidas	$	840.—

RESUMEN

Entradas	$	1.245.—
Salidas	»	840.—
Superávit	$	405.—

R. Manca, contador. ..**Pedro Guida**, tesorero.

Comisión Revisora de Cuentas

Jesús Bascoy. Juan Rozier. Félix Mussini.

Aun sintiéndonos completamente solidarios con la clase productora de China y aspirando a sostenerla con todos los medios en su lucha contra la tiranía y la explotación extranjeras y propias, sería indigno halagar sus debilidades nacionalistas y absurdo el querer ignorarlas de todo. ¡Hay una sola justicia, una libertad ,un socialismo! Ese socialismo es el enemigo de todos los sofismas nacionalistas y encuentra su expresión en la alianza de todos los oprimidos y explotados, en la lucha por la libertad, la igualdad y la justicia.

R. ROCKER.

Deber de los militantes políticos en los sindicatos

Todos decimos que debemos organizar las masas para así capacitar a toda la clase trabajadora y llegar a la total emancipación proletaria.

¿Pero cómo hacer para organizarlos si en la actualidad muchos trabajadores se dedican a captarse la simpatía de nuestros socios para así hacerles engrosar las filas de los partidos políticos en que ellos militan de verdad con más intensidad que en el sindicato? Haciendo las veces de lacayos de sus jefes van a nuestras asambleas a hacer escuela de oratoria para estar bien preparados para las elecciones y embaucar al auditorio de la misma manera que lo embaucan los políticos criollos.

Yo los llamo a la reflexión a esos camaradas para que vengan a la organización y desde ella se dediquen a emancipar a los trabajadores, que muy buena falta les hace. Pero no en el sentido político de la palabra, sino en el sentido económico. Que vengan esos compañeros si se sienten capaces de hacer obra pura dentro de la misma organización a la cual pertenecen. Y no les inculquen, antes que sus deberes dentro de la organización, sus doctrinas políticas.

Llamar a la reflexión a esos camaradas y enseñarles que antes de tener deberes dentro de los partidos políticos deben mirar por encima de todo al sindicato a que pertenecen.

Y digo esto porque yo he llegado a comprobar, trabajando en un taller de nuestro gremio, apersonarse una mañana un obrero al taller, y al exigirle la tarjeta sindical me mostró el carnet de un partido político al que él pertenecía, y me dijo que no tenía necesidad de ser socio de nuestro sindicato; y después de múltiples explicaciones para convencerlo de su error, tuve que recurrir a un compañero de trabajo, correligionario de él, para que éste lo convenciese de su error. Convencido, se retiró.

Frente a hechos de esta naturaleza, yo me pregunto: ¿Por qué ese obrero no recurrió al Sindicato en esa emergencia, siendo, como él decía, miembro de un partido que practica la lucha de clases?

Hasta el día de la fecha no ha venido, y de esto van seis meses. Esa sería la verdadera escuela de organización que debrían hacer esos camaradas y no andar denigrando a uno y otro camarada porque no participa de sus tendencias.

Bien. Entonces a trabajar por el engrandecimiento del Sindicato, para así mañana tener los trabajadores capacitados para su total emancipación.

UN MILITANTE.

EL SOCIO ES EL UNICO RESPOSABLE DEL ATRASO EN SUS CUOTAS, DEBIENDO DAR AVISO EN SECRETARIA TODA VEZ QUE CIRCUNSTANCIAS ESPECIALES LE IMPOSIBILITEN EL PODER DAR CUMPLIMIENTO A DICHA DISPOSICION.

PORTE PAGO

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

Redacción: Rioja 835 — BUENOS AIRES

EL GENERAL

Nada turbaba su contento cuando en el ca- miradas hacia la calle, por encima de la nu- fé, mascando un virginia selecto, lanzaba sus merosa serie de sus subordinados. Todo el que pasaba no podía menos de volver la cabeza para contemplar de solslayo al gran señor de las batallas, que como cualquier vulgar mortal, el dueño absoluto de miles de vidas humanas sorbía su café. Y era él, el general en jefe X..., el héroe de ***, como de preferencia le designaban los diarios. La suerte de aquella ciudad dependía de su capricho soberano. Un trazo de su pluma podía suprimir lo inevitable, fomentar o aniquilar cualquier empresa. Su favor significaba abastecimientos y millones, recompensas y ascensos. Caer en su desgracia equivalía a renunciar toda aspiración, o el marchar a una muerte segura.

Allí estaba, muellemente reclinado en un sillón de mimbres, un sillón que con el tiempo sería un mueble histórico. El todopoderoso general sonreía, bromeando con la mujer del jefe de su estado mayor. Su mano señaló hacia la calle llena de gente que envuelta en los rayos del sol iba y venía. Su voz se hizo oir. Una voz pletórica, hinchada de triunfante optimismo:

—¡Hum! Los señores pacifistas debían presenciar esta animación. Ellos, que se complacen en describir la guerra como una horrible carnicería. ¡Si hubiesen visto este villorrio en tiempo de paz! ¡Para morirse de aburrimiento! El mozo de cuerda de la esquina gana hoy más que el tendero del lugar. Y, ¿ha observado usted los muchachos que vuelven del frente? Vienen tostados por el sol, fuertes, sanos, alegres. ¡Los mismos que antes de la guerra estaban encogidos en cualquier oficina, raquíticos, blandos como un queso! ¡Crea usted, nunca ha estado el mundo tan sano! Y sin embargo, desdoble usted cualquier periódico y leerá usted cómo esos señores hablan de una catástrofe universal y del desangre de Europa, con toda la retahila que inventan...

Sus pobladas cejas canas se arquearon hasta marcar dos puntos en la curva frente. Los pequeños ojuelos negros se pasearon escrutadores, expiando la expresión de las fisonomías del auditorio.

Las palabras de su excelencia fueron acogidas con gran aprobación. En todas las mesas se coreaba el bienhechor influjo de la guerra, y los espíritus, ribeteados de ironía, dirigían graciosas puyas contra los chorreadores de tinta pacifista. Todos aquellos señores allí presentes debían mucho a la guerra generosa. El que menos, dos recompensas, el desahogo material y un magnífico tren de vida, reservado en tiempos de paz tan sólo a los más envidiados plutócratas. Para ellos la guerra se presentaba en la figura del gañán Rupprecht, que cargado de un costal repleto de gracias y beneficios, los va repartiendo por el mundo a la par que lleva en sus manos cédulas promisoras de una magnífica y brillante carrera. Es cierto que algún brazal de luto adornaba las mangas de más de uno de los presentes. Pero eran señales de duelo por algún hermano o cuñado muerto en las trincheras como oficial de tropa. Los caídos habían tenido ocasión de contemplar la mortífera faz de Gorgona de la guerra. Pero los señores del estado mayor estaban lejos de la guerra, 60 kilómetros en línea recta. Una excursión al campo de batalla era un incentivo nervioso, una aventura sensacional. En una hora rodaba veloz el auto, retornando al punto de partida, lugar seguro. Allí, después de tomar un baño, podían hacerse resonar de nuevo las pulidas espuelas sobre el pavimento asfaltado. ¡Quién de los presentes podía disentir de la opinión de su excelencia, el señor general!

Después de haber escuchado, complacido, durante un momento el eco aprobador de sus palabras, el caudillo volvió a sumirse, serio y grave, en sus reflexiones. Los haces de sol se filtraban a través del emparrado, sus reflejos salpicaban las cruces y estrellas, que en tres apretadas filas, adornaban el pecho de su excelencia. Allí podía verse la suma de recompensas, muestras de agradecimiento, que cuatro monarcas poderosos concedieran al heroísmo, al desprecio de la muerte, al excelso mérito. No quedaba ya honor a que el héroe de *** pudiese aspirar. ¡Y todo ello conseguido sólo en once cortos meses de guerra! ¡Rica cosecha de un año de guerra! Y recordaba su pasada monótona existencia, arrastrada a través de treinta y nueve años de servicio, en continuo conflicto con las pequeñeces de la vida diaria, en lucha con las miserias de una modesta existencia burguesa, a semejanza de la pobreza vergonzante que quiere ocultar el revelador zurcido que insolente se muestra a la luz del día. ¡Treinta y nueve años de privaciones, con mucho oro en el uniforme y con poco en el bolsillo! Hacía tiempo que, cansado de estas ventajas, quiso pedir el retiro, harto de representar el papel de muñeco galoneado ente sus oficiales en los campos de instrucción. ¡Y de pronto se hizo el milagro! De la noche a la mañana el señor ya maduro se transformó en héroe nacional, en celebridad europea: fue el «héroe de ***».

¿No es la historia del príncipe encantado, a quien el hada bienhechora rompe las envolturas de su encanto y le hace resurgir joven y bello, para entrar en un magnífico palacio seguido de brillante cohorte de pajes y caballeros?

La juventud no pudo recuperarla el general, pero la agitada existencia de un año de guerra dió una mayor elasticidad a sus músculos. Sus fuerzas se acrecentaron y la vida de un hombre de cuarenta años pulsaba en sus venas. Y ahí estaba el general, sentado, a la sombra de los plátanos, la ciudad a sus pies. Nada, nada faltaba para convertir el cuento en realidad. Delante del café le esperaba un enorme móstruo gris, en sus entrañas dormitaba la fuerza de ¡cien caballos; dos suboficiales le aguardaban, dispuestos a la manivela, para que el auto transportara veloz al caudillo a su palacio, a través de la ciudad, a los valles... Cuán lejanos los tiempos en que, con las franjas de general en los pantalones, tenía su excelencia que utilizar el tranvía para regresar a su domicilio, una casa, conforme a su rango, con seis habitaciones, o mejor dicho, con cinco descontando la despensa. ¿Dónde había ido a parar todo eso? Los pasados siglos pusieron a disposición del general sus esfuerzos, generaciones enteras su buen gusto en el adorno del palacio, ahora requisado para habitación de su excelencia el general en jefe del X Ejército. El sol y el tiempo habían velado con una discreta capa el brillo de tanta riqueza. La persona que diariamente como dueño y señor subiese la magnífica escalera del palacio, consciente de que su voluntad fuera ley en aquellos recintos, habría de sentirse como un rey y vivir la guerra como un cuento de hadas. ¿Podía imaginarse una corte que se acercase más a lo maravilloso? En las cocinas regía un maestro en su arte, el jefe del más lujoso hotel del país, que en tiempo de paz no se hubiera contentado con el sueldo de general, y que ahora, por 0.50 diarios, se esmeraba en sus primores para mimar el paladar de su señor. El trozo de asado que servía al general está seccionado del mejor de entre los 200 bueyes que, a manos de la Administración Militar, sacrificaban diariamente sus vidas por la patria. Los honorables servidores, que usaban bandejas de plata cinceladas para los antepasados de la familia, acaso por algún discípulo de Benvenuto Cellini, eran nada menos que generales del gremio de camareros. Gentes que en tiempos de paz se encargaban el frac en Londres temblaban, temblaban como míseros «botones», ante la mirada del caudillo. ¡Y todo este principesco tren funcionaba automáticamente! Sin que el general tuviese que preocuparse por nada, ni de echar como antaño la mano al bolsillo. La bencina circulaba, sin tasa, por las venas de los tres automóviles, día y noche estacionados en los patios del castillo, embaldosados con blancos mármoles. Todo lo que la vista y la palabra pudieran desear estaba allí como regalo de hadas. Ningún servidor reclamaba su salario. Todo parecía natural, como la vida en los palacios encantados donde el deseo es generador de la inmediata satisfacción...

Su excelencia se incorporó. Escuchó unos ruidos que el viento traía. Golpes opacos. Como lejanos hachazos contra los troncos. La artillería hacía fuego de cortina...

Los ojos de su excelencia brillaron. Una expresión de alegría animó su fisonomía...

¡Loado sea Dios! La guerra continuaba.

ANDREAS LATZKO.

Gran Pic-Nic Familiar

Patrocinado por el Sindicato se realizará un pic-nic en SAN ISIDRO, —F. C. C. A., tren a vapor—el día 20 del próximo noviembre en el lugar denominado BOSQUE ALEGRE.

Se trata de un excelente paraje para que los compañeros pasen un día agradable en compañía de sus respectivas familias.

Habrá baile, diversos juegos y un bufett donde por precios corrientes se podrá adquirir pan, cerveza, bebidas sin alcohol y sandwichs.

Entrada general, $ 0.40.

Como en otros años, correrán trenes especiales.

Cantores Parejos

Cantar
que en sus bravos oleajes pudiera entonar
el mar.
«Fulge, gota de rocío
de las frescas alboradas,
irisante en las axilas de cardenchas y de gramas:
rumorea, limpia ondina,
que en corriente cristalina,
como franja serpentina ,
te retuerces entre espesos matorrales
o te estrellas al bajar de la colina
contra duros y perennes peñascales;
columnitas espirales
de vapores
que erumpís en la arroyada con purísimos albores,
y vestís el firmamento de cendales,
y bogáis, vueltos en nubes, por el piélago insondable
del espacio,
y caéis en fecundante
lluvia mansa,
o en tupidos y esponjados copos blancos,
o en furiosa granizada:
¿Qué me importa me esquivéis, adoptando formas varias,
si sois agua, siempre agua,
y al final
de vuestro raro cambiar
a mi vientre inmensurable habéis todos de parar?»

• •

Este canto bacanal
ante el mundo del trabajo, de sudor y penas lleno,
lanzar puede el capital.
«Bracero,
sufrido pegujalero,
madrugador jornalero,
antes de huir el lucero
mañanero,
emprende el diario sendero
y vuelve a quemar tu cuero
entre el pardo gavillero
desde el orto hasta el ocaso sin cesar...
Vivo entiérrate, minero,
en el hórrido agujero...
Desvívete siempre, obrero,
en trabajar con esmero
por el mísero dinero
que mitigue las angustias de tu hogar...
¡Porque todos tus afanes
y el salario que tú ganes
como chorros de riquezas a mis arcas afluirán.»

HEADS.

Aquel que blasone de apóstol y se lance resueltamente a la predicación de su fe, cuide más de probarla con su propio sacrificio que con la conquista de gran número de adeptos, y no espere que éstos sean leales si los ha catequizado desde una fortaleza. Hasta los hombres más salvajes saben adorar el ideal cuando lo ven simbolizado en el sacrificio de otros hombres que, pudiendo emplear la fuerza, se ofrecen en holocaustro por la humana fraternidad.

ANGEL GANIVET.

EL COMPAÑERO QUE NO ASISTE A LAS ASAMBLEAS DEL SINDICATO NO TIENE DERECHO A PROTESTAR DE LAS RESOLUCIONES ADOPTADAS POR ESTE.

EL TRABAJO

A bordo de un trasatlántico charlaban plácidamente tres caballeros:

—Sin capital, no hay producto posible—decía un burgués.

—Sin ejército, no hay orden ni respeto a nada—añadía un militar.

—Sin religión, no hay moral—agregaba un fraile.

Y un pasajero de tercera clase que estaba oyendo la conversación sonreía y lamentaba no poder intervenir en la conversación.

Pero sucedió que el buque naufragó durante la noche, y al amanecer encontráronse en una isla desierta el burgués, el militar, el fraile y el pasajero de tercera clase.

Cortaron leña, encendieron lumbre, construyeron un rancho, juntaron frutas y cazaron animales.

Y mientras comían junto al fuego, cansados por el ejercicio del día, miraban con cariño el montón de yuyos secos donde iban a acostarse. Entonces el pasajero de tercera clase resumió en cinco palabras lo que hubiera querido expresar a sus compañeros de naufragio cuando charlaban a bordo, y les dijo:

—Sin trabajo no hay nada.

J. A. MELLA.

Agentes de investigaciones al servicio de un patrón

La policía de la sección «Seguridad Personla» procedió a la detención de cinco obreros del Sindicato de la Industria del Mueble, miembros del personal del taller de Luis Kanelson, Vírgenes 2468, por el solo hecho de estar en huelga.

Decimos por el solo hecho de encontrarse en huelga, puesto que de las averiguaciones efectuadas por el Sindicato en la referida sección no se conoció ningún hecho que justificase ese procedimiento.

Por otra parte, la seccional 41.ª, en cuya jurisdicción se encuentra el taller en conflicto, lo mismo que la sección «Orden Social» de investigaciones, no han creído necesario intervenir en un conflicto que no dió lugar al más leve incidente; y es extraño lo haga la sección de «Seguridad Personal», cuyo cometido es otro que el de vigilar a trabajadores en huelga y detenerlos.

Lo más curioso del caso es que los pesquisantes que procedieron a esas detenciones son vecinos del señor Kanelson y personas de sus relaciones, lo que indicaría que la amistad con dicho señor es para esos agentes sobrado motivo para poner al servicio del amigo la sección de policía a que pertenecen.

El Sindicato Obrero de la Industria del Mueble protesta por este hecho y declara que, de repetirse, hará las reclamaciones del caso ante quien corresponda.

Así como los revolucionarios de antaño tenían sus milicias, los reaccionarios de hoy se apoyan en sus fascios y somatenes, y aun quieren vincular a su defensa parcialista las generaciones de mañana, doblegándoles el espíritu con la educación bélica de esas deplorables huestes infantiles, ya bajo el disimulo de los «boy scouts», ya con la procaz agresividad de los «balilla».

GABRIEL ALOMAR.